



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal: en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—ESTUDIOS PSICOLÓGICOS. Consideraciones sobre la razon.—Lo esperábamos. Al Restaurador.—SECCION PROFESIONAL.—La nueva reforma en la enseñanza de la medicina, en sus relaciones con los médicos directores de baños.—PRENSA MEDICA.—Nuevos ejemplos de reunion de partes más ó menos completamente separadas.—Sobre la oclusion de los orificios de las arterias coronarias del corazon, por las válvulas semilunares; por el Dr. Perls.—De la influencia de las estrecheces del orificio pulmonal en la formacion de los tubérculos pulmonales; por el Sr. Lebert.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Guerra.—Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES.—Noticias médicas del Brasil.—Almanaque médico del mes de Noviembre.—Parte de la seccion de medicina del hospital general de esta Corte.—Sofisticacion probable del chocolate.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 26 DE OCTUBRE DE 1867.

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### CONSIDERACIONES SOBRE LA RAZON.

Voy á ocuparme de la razon, de la que hablamos todos á cada paso, como cosa sabida, cuando es de las más difíciles de comprender. Hay en el lenguaje filosófico multitud de palabras, cuya significacion no está determinada de una manera clara é inequívoca, porque fueron empleadas ó han principiado á usarse sin precisar anticipadamente las ideas particulares que en su complejidad envuelven: á este número corresponden las palabras *inteligencia*, *entendimiento*, *pensamiento* y *razon*. La primera de ellas espresa al parecer algo más que entendimiento, que en su sentido material solo significa el acto de entender, de percibir y aun de conocer, aceptando simplemente la ideas que recibimos. A primera vista no se advierte la diferencia que puede haber entre entendimiento é inteligencia; pero no existiendo realmente, fuera inútil la creacion de un nombre nuevo, y no es creible que una lengua tan pobre como la filosófica conservase dos palabras que espresen exactamente una misma idea.

Si se consultan las obras de los filósofos para concretar el sentido de la palabra entendimiento, solo se usa de ella generalmente con relacion al hombre, diciéndose en lo que se refiere á Dios, *Inteligencia Supre-*

*ma*, *Inteligencia Creadora*, y respectivamente á los brutos, *inteligencia de los animales*; pero nunca hablando de estos ni de Dios se aplica la palabra entendimiento: luego será este uno de los caracteres distintivos de su significacion. Tampoco podemos hacerle sinónimo de la inteligencia humana, segun el uso seguido por los filósofos, que le emplean propiamente para significar el conjunto de las facultades que concurren á la adquisicion de los conocimientos humanos. Ateniéndonos, pues, á la etimología de la palabra, que procede del verbo *entender*, se deduce su verdadera significacion, que parece comprender á cuantas facultades concurren á ese fin, que llamamos intelectuales. Estas consideraciones sugeridas por el uso que, como enseña Horacio, es el maestro y legislador del lenguaje, autorizan, no solo para admitir lo que espresa la palabra entendimiento, sino tambien las diferencias, que se han asignado á la de inteligencia.

En cuanto al pensamiento tiene distinta etimología en castellano que en latin, derivándose en aquel idioma del verbo *penso*, que significa pesar, por creerse que al pensar se miden y pesan las ideas que ocurren. Considerada la palabra latina *cógito*, que procede del verbo *cogo*, cuyo imperativo es, significa juntar, recoger, con lo que se dá á entender que el pensamiento consiste en juntar ideas. En nuestra lengua, así como la voz entendimiento espresa el conjunto de todas las facultades intelectuales, el pensamiento comprende los actos de estas mismas y de las voluntarias, de cualquier suerte que se verifiquen; sin cuyo conjunto nada dice esta palabra, ó seria una cosa errónea. Por último llegamos á la razon, que segun el sentido comun y vulgar, como voz derivada de la latina *ratio*, significa relacion ó percepcion de relacion; aunque Cumberland, Puffendorf y algunos otros filósofos, siguiendo al autor antiguo Festo, la hacen proceder del verbo *reor*, *ratum*, juzgar; cuya esplicacion violenta é incierta les hizo confundirla con la facultad intelectual, juicio.

Si la simple comprension de la palabra por medio de la etimología nos ofrece dificultades, todavía nos esperan mayores para resolver el problema de la razon; y en su prueba compendiaré una reseña histórica de las diversas opiniones que se han emitido. Dos sistemas principales se reconocen entre los filósofos para entender la



razon: unos de ellos, Platon, Fenelon, Liebnitz y Kant la creen facultad especial; otros, con Locke y Condillac, la reusan una existencia á parte y esplican las ideas que sus adversarios le conceden por la esperiencia, ayudada de la abstraccion, de la generalizacion y del lenguaje. Pitágoras y su escuela la consideraron como el *criterium* de los conocimientos humanos, y en general todos los filósofos antiguos llamaron razon á lo que nos distingue del bruto, fundándose en que á este se le dice *irracional*, esto es, no racional, porque carece de razon. Del mismo parecer fué nuestro Gomez Pereira, que hizo de ella una facultad del alma para discernir, separar y reunir, como espresó en su Antoniana Margarita (página 3): *Ratio est vis animi distinguendi ac connectendi potens, qua á cæteris animalibus homo distinguitur, iisque præpollet, atque imperat.*

Ya se ha dicho, que Cumberland y Puffendorf confunden la razon con el juicio, y que los discípulos de Locke la hacen consistir en el raciocinio, de cuya opinion han sido los autores de la *Enciclopedia* al definir esta operacion. Algunos filósofos ingleses, que concedieron raciocinio á los brutos, la distinguen diciendo; que la razon es el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y de lo falso, y la continuacion de los medios para conseguir los fines, añadiendo otros de la misma nacion el conocimiento de lo bello. Se funda la razon, segun Liebnitz, en la série de verdades generales, pero bien formada, de modo que de la primera se infiera la segunda, de esta la tercera, y así sucesivamente. El jurisconsulto Lacutelle, otro de los escritores de la *Enciclopedia*, la hace consistir en el modo y orden con que debemos disponer de las facultades del entendimiento para conocer; y en la misma forma la admite Geofroy con una ligera modificacion. Por último, y para no hacer pesada esta reseña, añadiremos que la escuela francesa moderna, y á su frente MM. Cousin y

Ratier, esplica la razon por el conocimiento de lo absoluto é infinito; en cuya opinion perseveran los filósofos del dia, aunque tambien sus antecesores confundieron la razon con el raciocinio.

Basta para nuestro objeto la simple esposicion que precede; sin embargo, analizaremos las principales opiniones aducidas, adquiriendo así la conviccion de su impotencia para esplicar ni aun regularmente la razon. Los filósofos antiguos y muchos modernos formaron una falsa idea al considerarla una facultad aislada de nuestra alma. En efecto, no puede admitirse una facultad tan compleja, por más que se la concrete, como hizo la escuela pitagórica, á percibir la universalidad de la naturaleza, unida á la razon por una especie de analogía entre estos objetos, del mismo modo que por el intermedio del ojo se percibe la luz y por el oido el sonido. No han tenido mayor fundamento los otros, al considerarla como distintivo del hombre y su diferencia del bruto, siendo la definicion de *animal racional*, aplicada al hombre, impropia en sentido gramatical y filosófico; porque la palabra animal significa cuerpo animado, y el sér racional no le conviene á este, sino solo al ente espiritual que le anima.

Ni puede la razon formar la esencia de la racionalidad, puesto que perdiéndola el loco descenderia entonces de su elevada categoría, lo que es un absurdo; aunque propiamente hablando es falso el dicho vulgar de que pierde la razon el loco, quien solo tiene en tan deplorable estado suspensas ú oscurecidas algunas de sus facultades, sin carecer de ninguna de ellas; y la prueba es, que le vuelve la razon cuando cura de su enfermedad. Iguales cargos pueden dirigirse á cuantos autores, como Cumberland y Puffendorf, la identifican con el juicio, ó como Locke y sus discípulos con el raciocinio, lo que es confundir el resultado de operaciones con una operacion, y embrollar el lenguaje psicológico. Tambien es falsa la

## FOLLETIN.

### EL MÉDICO DE PARTIDO.

#### A MI BUEN AMIGO D. J. M. G.

Ese que ves cruzar calles y plazas  
Activo y diligente  
Llevando del martirio las señales  
Grabadas en su frente:  
Ese que ves sin tregua ni descanso  
Volar á socorrer al desvalido,  
Es el tipo de un hombre desgraciado,  
Del Médico de pueblo ó de partido.  
El es, él es; avaro de la ciencia,  
Su hermosa juventud pasó afanosa,  
Hasta alcanzarla para el bien del hombre.  
Su bienestar perdiendo y su reposo.  
Y cuando ya, su estudio terminado  
Vióse Médico al fin, de gozo lleno,  
En un mar de esperanzas engolfado  
Ese pueblo eligió, donde creia,  
Ver crecer su fortuna y nombradía.  
Y no se equivocó: su mucho acierto  
Grande nombre le dió; su amable trato,  
Su esmerada asistencia, y sobre todo  
Aquel desinterés noble y sencillo

Con que á muchos enfermos visitaba,  
Le hicieron adquirir fama indecible:  
Porque, no hay, en verdad, Médico alguno  
Mejor, que el que visita sus enfermos,  
Y en sus males solícito medita,  
Sin exigir derechos de visita.  
Mas un día llegó por su desgracia,  
En que quiso coger de sus desvelos  
El merecido fruto; y calculando  
Que aquel desinterés no le servia,  
Con sin igual prudencia  
Los derechos pidió de su asistencia.  
Fué el cambio radical: el pueblo en masa  
Le llamó interesado, ruin y necio,  
Y muy poco faltó para que el pobre  
No bajara del templo de la gloria  
Al lodazal inundo del desprecio.  
Pero la gran broma y algazara,  
Fué al cobrar las visitas  
A la mujer del regidor primero;  
Pues la citada enferma,  
Espléndida y garbosa cual ninguna,  
Al Médico pagó siempre por año  
Con un tarro de leche, ó dos pichones,  
O un celemin de nueces y piñones.  
Mas no concluyó aquí la desventura;  
El hijo del cacique *Patatuerta*  
Chico hambron, bebedor y mal criado,  
Murió de un atracón, aun cuando el arte  
El método siguió más acertado.



la opinion de los filósofos ingleses, que fundan la razon en el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y lo falso; porque se adquieren las referidas ideas por facultades especiales antes de conseguir la razon, y por la misma causa no puede admitirse la de los otros sus compatriotas, que añaden á los conocimientos mencionados el de lo bello y algun otro.

No es posible aceptar que la razon sea una facultad especial del alma, por la que ejerza ésta operaciones determinadas, cual sucede con la memoria para acordarse, y la percepcion para conocer los objetos. Cometido tan interesante, difícil y complicado, no se puede cumplir por una facultad, sino por el sér espiritual, que tiene á su disposicion los elementos necesarios para ello, puesto que de él dependen las facultades de que se sirve. Todas ellas concurren recíprocamente al uso de la razon: por medio de la percepcion conoce los objetos materiales; por la conciencia á sí propio; por la atencion distingue mejor; por la abstraccion acaba el perfecto conocimiento de los séres, permitiendo analizarlos y separar sus cualidades; por la memoria recuerda las cosas pasadas; con la imaginacion adorna la verdad, ó procura desentrañarla con hipótesis y conjeturas; con el juicio separa los hechos constantes de los accidentales; por el raciocinio percibe la analogía que le ofrecen los sucesos pasados con los presentes, é infiere los futuros, del mismo modo que por la correlacion de dos ideas deduce una tercera; y en conclusion, de las infinitas facultades que el alma posee, así de las que conocemos como de las que nos pasan desapercibidas, de todas saca un poco la razon, viniendo á formarse del conjunto de manera que, segun el sentido vulgar y comun de la palabra, deberá entenderse por razon el desarrollo y ejercicio completo de todas las facultades.

Parece, pues, que entendimiento y razon sean una misma cosa, y por consiguiente que se halla de sobra

una de las dos palabras; pero no sucede así, y es fácil su distincion. Se constituye el entendimiento por el conjunto de todas las facultades intelectuales, y la razon ha de formarse precisamente por el íntegro y cabal ejercicio de cuantas le fueron concedidas al hombre, con especialidad de las discursivas y las que completan los conocimientos. Esplicadas ya hasta con minuciosidad las palabras entendimiento é inteligencia, espresan menos que la razon, y pueden aplicarse á las almas de los brutos; lo que es impropio respecto á la primera de ellas, por oponerse usos y costumbres del lenguaje. En su consecuencia diremos, que el entendimiento comprende todas las facultades intelectuales, esto es, la aptitud de todo, la razon abarca además de dicha aptitud su ejercicio normal, ó sea el conjunto de todas las operaciones psíquicas.

De cuanto llevamos espuesto se deduce, que la razon no es una facultad personal ó aislada, capaz de retardar ó acelerar sus operaciones, sino que propiamente es el resultado armónico de todas ellas, el fondo inmóvil é invariable de la inteligencia humana, la regla con que se ejercen todas las facultades, el equilibrio de ellas cuando actúan, el compás mental para medir todas las cosas en el órden físico, metafísico y moral; es, en fin, el poder intelectual completo, en una palabra, el resultado acorde de todas las facultades del entendimiento y de la voluntad, su completa armonía y equilibrio, faltando el cual desde luego deja de existir aquella. La legislacion de todos los paises apoya este modo de comprender la razon; pues universalmente se la basa en la justa consideracion de que no caben faltas ni delitos donde no hay conocimiento absoluto de las acciones y entera libertad para ejecutarlas. Entendida así la razon, se concibe que estriba precisamente en la conciencia y el libre albedrío; de manera que á no ser una misma cosa, son á lo menos esencialmente

Y el Médico, segun la *Mal carada*,  
Que era en la medicina gran doctora,  
Fué todo un majadero,  
Porque debió sangrar al pobre chico,  
Cuya opinion tambien siguió el barbero  
Y Bruno el herrador y *Pepe el Mico*.  
Y empieza allí el susurro,  
Présago sin igual de la tormenta  
Que contra el pobre Médico se fragua,  
Y desde aquel instante  
Ya se puede decir que es hombre al agua.  
Mas, por fortuna suya,  
Tras amores ha tiempo contrariados,  
En eternal coyunda al fin se une  
Con la hija de un cacique de la Villa,  
Y la guerra se aplaca por entonces,  
Hasta que llega el dia  
En que por fin la tempestad estalla  
Con doble encono y sin igual porfia.  
A fuerza de trabajo y de constancia  
Y de los pocos bienes de la esposa,  
El médico parece que respira,  
Y algunas veces de placer rebosa.  
Mas ¿cómo se consiente  
Que ni una vez se ria  
Y viva con holgura?  
«Guerra al Médico» al fin la envidia grita,  
Y sobre él con furor se precipita.  
«¿Quién es él? ¿quién es él? dice el *Forzudo*:  
«Ha pocos años que á la Villa vino

«Sin ropa, sin dinero,  
«Con el traje tan solo de camino,  
«Y hoy, sin hacer más que tomar el pulso,  
«Tiene yuntas, ganado y olivares  
«Y aspira á concejal, y ofrece votos  
«Al que quiere salir por diputado,  
«Y piensa ser el amo de este pueblo  
«Cuando el pueblo le tiene de *criado*.  
«Duro, duro con él: guerra sin tregua:  
«La delacion nos sirva y la amenaza,  
«Y á la ocasion primera que tengamos  
«Quitémosle de *titular* la plaza.»  
La intencionada arenga del *Forzudo*  
Acógese con gritos y algazara;  
Y mientras sus deberes  
El resignado Médico cumplía,  
Ingrato el pueblo de quitarle trata  
Su pingüe y envidiada canongía.  
Llegó al fin la ocasion, y aquí fué Troya;  
El hijo del Alcalde  
Diestro en el juego, moceton robusto  
De pelo en pecho y colosales fuerzas,  
Entra en la quinta, y del servicio quiere  
Su padre, hombre temido,  
Que el Médico le dé por escluido.  
Pero el Médico justo y concienzudo  
Útil para las armas le declara,  
Librando á un pobre que á su madre ampara.  
La venganza estalló ruda y artera;  
Y como un mes despues, ya se encontraba



inseparables, porque en el estado de integridad de la razón queremos obrar y siempre conocemos que obramos.

Para completar el estudio de la razón, terminaré con la época de su desarrollo, cuestión muy difícil en psicología, que no está todavía decidida ni puede serlo, porque se ignora el orden con que se desenvuelven en el hombre las facultades intelectuales, es decir, cuál de ellas aparece antes y cuál después. Esta dificultad proviene de varias causas; ora porque no se puede observar al niño, que por otra parte no es aun apto para reflexionar, ora también porque no recordamos cuando crecidos lo que nos sucedió en nuestros primeros años. Se sabe de algunas con bastante certeza, de otras tan solo se duda y de muchas se ignora completamente; pero es cierto que se verifica este desarrollo, puesto que se observa en el niño de un modo progresivo. De todos modos se notan grandes diferencias para la manifestación de la razón, pues mientras se presenta en unos niños antes que en otros, parece que en algunos individuos persiste ofuscada toda la vida. La legislación de todos los países la fija en los siete años, lo que será relativo á la educación recibida, á la precocidad y disposiciones particulares del sujeto y á otras muchas circunstancias. Faltan, pues, interesantes elementos para poder determinar bien y exactamente el período fijo en que aparece la razón; sin embargo, creo lo más cercano á la verdad, que después de los siete años y próxima ya la pubertad se halla completamente desarrollada; pero debe alcanzar mayor perfección y madurez sucesivamente, á medida que la adquieren con los años las facultades intelectuales, de cuyo conjunto se forma la razón.

Setiembre de 1867.

JUAN B. PESET.

El digno titular honrado y probo  
Privado del destino que ocupaba.  
Reducido de entonces  
A sus bienes é iguales, considera  
El miserable fruto  
Que le rinden sus años de carrera,  
Y reniega del día  
En que pisó las aulas afanoso,  
Sin haber encontrado desde entonces  
Ni bienes, ni quietud, paz, ni reposo.  
Y ¡afortunado al fin, si con el tiempo  
Comercia en trigo, ó su hortaliza vende,  
O en carbon especula, ó en ladrillos,  
O con el vino á su existir atiende!  
Y ¡desgraciado aquel que, sin recursos,  
Su título contempla,  
Que tantos sacrificios le ha costado;  
Título que con llanto de amargura  
Cien veces ha regado!  
¿Quién le dijera, cuando alegre un día,  
Le recibió cual merecido premio  
Y justo galardón de sus afanes,  
Que con él no podría  
Adquirir el sustento necesario,  
Y llegaría á ser como el juguete  
De un regidor, alcalde, ó secretario?  
¿Quién le dijera entonces,  
Que él, consagrado á la salud del hombre  
Pueril ludibrio fuera  
De la torpe ignorancia de ese pueblo

Apuntes tomados á la ligera sobre varias observaciones de fiebres graves continuas, intermitentes y pseudo-intermitentes; por el Dr. D. M. BENAVENTE.

(Continuación) (1).

OBSERVACION 5.ª Donato Mora, ebanista, casado, de 37 años de edad, de regular estatura, bien conformado y con todas las buenas condiciones del temperamento sanguíneo, fué en el mes de Abril de 1864 á pasar un día de fiesta á orillas del Manzanares, al sitio conocido vulgarmente con el nombre de *migas calientes*, y dos días después, al acabar de almorzar, sin haber hecho escasez de ningún género, se sintió repentinamente acometido de malestar general y prolongados escalofríos, que le obligaron á meterse en cama y á abrigarse como en el rigor del invierno. A estos fenómenos, precursores comunes en diversas afecciones morbosas, siguió muy pronto una intensa calentura, acompañada de cefalalgia frontal, vértigos, náuseas y opresión de garganta. Tres horas después, cuando fuí á ver al paciente, encontré á éste sumamente agitado, con el rostro encendido, los ojos inyectados, las venas subcutáneas hinchadas, el calor de la piel urente, el pulso grande y duro, la respiración acelerada, la lengua blanquecina y húmeda con sed, inapetencia y dificultad de tragar.

Aunque en este cuadro sintomático aparecía bien representada la fiebre inflamatoria, yo no me atreví á diagnosticar al primer golpe de vista; en primer lugar, porque no acostumbro hacerlo, y en segundo lugar, porque se trataba de un individuo de temperamento sanguíneo y constitución fuerte, en quien la reacción febril, cualquiera que fuese su causa, había de presentarse bajo la espresada forma.

Este aplazamiento del diagnóstico no podía ni debía ser un obstáculo para satisfacer las primeras indicaciones terapéuticas, y en su consecuencia, y atendido el estado de plétora en que se hallaba el enfermo, mandé practicarle inmediatamente una sangría de ocho onzas, sometiéndole á dieta absoluta y al uso esclusivo de agua azucarada. La sangre recogida en una taza protestaba contra el epíteto de *inflamatoria* que damos rutinariamente á esta fiebre; pues los glóbulos se hallaban en

(1) Véase el número 719.

Que contra él sin descanso vocifera,  
Pagando ingratitud por beneficio,  
Hasta hundirle en el hondo precipicio?  
¿Quién le dijera, cuando noble, osado,  
La epidemia afrontó con faz serena,  
El sueño despidiendo de sus ojos,  
Que ese pueblo, tan noble valentía  
Con tanta ingratitud compensaría?....

.....  
¿Vés de ese pueblo el proceder aleve?  
Pues muchos hay como él, amigo mío.  
Entre vecinos la discordia, al cabo  
Llega á extinguirse; mas la cruda guerra  
Contra el Médico probo, nunca cesa;  
Y unidos á la vez, contra él se lanzan,  
Como se lanzan los hambrientos lobos  
A disputarse y devorar su presa.  
Tal es el cuadro horrible  
Que se ostenta do quier á nuestros ojos;  
Tal el triste camino  
Que el Médico recorre  
Erizado de espinas y de abrojos.  
¡Quiera el Cielo que al fin leyes fecundas  
Den á luz el arreglo apetecido,  
Y en vez de ser un miserable esclavo,  
Libre ejerza la ciencia en su partidol

CARLOS MESTRE Y MARZAL.



mayoría, formando un coágulo voluminoso, plano y poco consistente.

No obstante, como la evacuación sanguínea se había empleado contra la plétora y no contra la inflamación, se obtuvo naturalmente un resultado favorable: el enfermo quedó tranquilo y satisfecho del remedio que instintivamente había juzgado necesario; al momento rompió á sudar, y al cabo de ocho horas se encontró libre de su alarmante dolencia.

Esta rápida terminación de la calentura por un sudor copioso, junto con el recuerdo de la fiesta celebrada á orillas del Manzanares, me indujo á pensar en la existencia de una intermitente; y en tal concepto, aunque sin razón bastante para recetar, dejé al enfermo en observación, esperando salir de dudas en muy breve plazo.

Un recado recibido al día siguiente para que fuese corriendo á ver á Donato que se había puesto muy malo, me impulsó á formar el diagnóstico de la enfermedad antes de llegar á la casa del enfermo. «Fiebre intermitente, me dije, tenemos en campaña.»

Así era, en efecto; pero una rareza de las muchas que se ven en la práctica de la medicina, me hizo variar de opinión. El acceso febril, que se había presentado sin fenómenos precursores, venía esta vez acompañado de angina gútural y de una erupción cutánea con todos los caracteres de la escarlatina.

Creí, pues, que se trataba de una calentura eruptiva cuya manifestación esterna habría sido tal vez perturbada por la evacuación sanguínea que se había practicado al enfermo; pero me equivoqué como un novicio en el arte, pues á la segunda visita de aquel mismo día observé con cierta sorpresa, que había desaparecido la angina, la erupción y la fiebre, y solo quedaba un abundantísimo sudor como testimonio irrecusable del verdadero carácter de la enfermedad.

Entonces salí de dudas: administré al enfermo el sulfato de quinina, y aunque la fiebre amagó al siguiente día por la mañana, el mal quedó cortado y extinguido con algunas dosis del mismo remedio, administradas en los días sucesivos hasta pasado el tercer setenario.

Esta observación pudiera servir de tema á algun médico francés para escribir un opúsculo acerca de la fiebre intermitente escarlatinosa: á mí solo me sirve para saber que el elemento accésional, como ahora se dice, puede presentarse bajo diversas formas y variar de uno á otro acceso en un mismo individuo.

OBSERVACION 6.ª Doña Amalia Montemar, casada, de 32 años de edad, temperamento linfático, constitución débil, medianamente nutrida, bien conformada y madre de tres hijos, á los cuales crió con alguna dificultad por escasez en la secreción lactea, sufría habitualmente varias afecciones del aparato digestivo, sobre todo la dispepsia, que se atribuían á una lesión crónica del hígado, pero que verdaderamente dependían de la diatesis herpética que había heredado de sus padres.

En el otoño del año 1864, hallándose en el paseo de Recoletos en compañía de una de sus hermanas, fué repentinamente acometida de vahidos, temblores, lipotimias y vómitos de materiales sanguinolentos, llegando á ponerse en tan grave estado, que su hermana y cuantos acudieron á socorrerla en aquel trance, creyeron que iba á exhalar su último aliento. Inmediatamente la metieron en un coche y la llevaron á su casa, calle del Prado, núm. 21, adonde fui llamado con urgencia para auxiliarla como facultativo de la familia. Por fortuna me hallaba muy cerca, y á los pocos minutos la vi en el siguiente estado.

Cara de colérico en el segundo período. frialdad y palidez de la piel, náuseas y vómitos melánicos, voz apagada, postración de fuerzas, respiración quejumbrosa y pulso casi imperceptible.

Recordando los antecedentes patológicos de la en-

ferma, la primera idea que me ocurrió al verla en tan gravísimo estado, fué la de una ulceración del estómago; pero interrogando á la familia sobre la salud de Doña Amalia en los días anteriores, díjéronme que ésta llevaba ya tres días en que á la misma hora, poco más ó menos (á las cinco de la tarde), sentía vahidos, náuseas y malestar general, y precisamente por esto y por ver si podían evitarlo, habían tomado en aquella tarde la determinación de llevarla á paseo al sitio donde había ocurrido el suceso que lamentaban.

Y en estos tres últimos días por la mañana (pregunté á la familia) y aun por la tarde hasta la hora en que se presentaban los referidos síntomas, ¿cuál solía ser el estado de la enferma?—«Parecía que estaba buena (me contestaron), aunque no dejaba de tener aprensión; tomaba chocolate á las ocho, según costumbre, almorzaba á las doce y no sentía la menor novedad hasta las cuatro ó las cinco de la tarde que empezaba á quejarse de angustias en el estómago.»

En atención á estos importantes datos y á la circunstancia de reinar en aquella época muchas afecciones intermitentes, creí que la enferma, á pesar de sus antecedentes patológicos, podía hallarse acometida de una fiebre intermitente perniciosa; y en tal concepto traté, en primer lugar de promover la reacción por medio de caloríferos aplicados á los pies y las manos, procurando al mismo tiempo contener los vómitos por medio del agua carbónica administrada á cortas dosis, y luego que ví el pulso desenvuelto y frecuente, y la piel caliente y matorosa, receté la siguiente poción, para administrarla á cucharadas de dos en dos horas.

R. De sulfato de quinina media dracma.

— agua destilada seis onzas.

— ácido sulfúrico seis gotas.

Disuélvase.

El resultado fué completamente satisfactorio: al día siguiente, á las cinco de la tarde, se indicó el acceso presentándose escalofríos, náuseas y una ligera concentración del pulso; pero la enferma entró rápidamente en una franca reacción, sin hacer uso de más remedios que la infusión de flor de tilo, y desde entonces no volvió á tener novedad, siendo digno de mencionarse que con tan grave accidente hayan desaparecido la dispepsia y los demás desórdenes del aparato digestivo que sufría anteriormente esta señora.

¿Existiría realmente alguna lesión crónica en el hígado que terminará por los vómitos melánicos, simulando una intermitente, como sucede por lo común en la mayor parte de las enfermedades de este órgano?

Difícil es resolver esta cuestión. Yo me limito á consignar el hecho, dejando en completa libertad al que lo lea para comentarlo é interpretarlo á su gusto; pero no puedo menos de decir, en apoyo siquiera de la proposición con que termina el primer párrafo de esta historia, que el alivio y bienestar que experimenta la enferma ha coincidido con la aparición de una ligera dermatosis de carácter crónico.

(Se concluirá.)

#### LO ESPERÁBAMOS.—AL RESTAURADOR.

Antes de conceder un lugar en las columnas de nuestro periódico á los artículos relativos á la profesión farmacéutica con que nos han favorecido los licenciados Céspedes y Somoza, nos era conocido ya el género de argumentación que emplearía en sus respuestas el *Restaurador Farmacéutico*, y estaba determinado lo que habíamos de replicarle.

Repetidos ejemplos nos han dado á conocer la táctica, que no envidiamos, de este periódico: nunca le hemos visto entrar con nadie en sosegada y decorosa discusión,



oponiendo á las razones razones, á los argumentos templados y más ó menos discretos otros argumentos que esclarezcan la cuestion debatida. Propende irresistiblemente á las divagaciones, á las diatribas violentas, y á las personalidades... Y nosotros, siempre que en nuestro camino tropezamos con quien emplea esa culta, noble y científica manera de combatir, nos hacemos á un lado para dejar franco el paso; seguimos nuestro camino impasibles ó desdenosos, y aun aceptamos con gusto el papel de vencidos, por cuanto en géneros tales de peleas lo que nos afligiria es el de vencedores.

Mas conservando nuestra decorosa compostura, podemos, y aun debemos, informar á nuestros lectores de las primeras réplicas, de las contestaciones provisionales, que los artículos de Céspedes y Somoza han obtenido. Así podrán comparar mejor y formar concepto.

¿Quieren saber, en resumen, lo que el *Restaurador* dice por su parte? Hélo aquí sustancialmente, seguido de brevísimas contestaciones.

1.º Sabia que EL SIGLO MÉDICO mediria sus armas con las del periódico en que los *sufridos* farmacéuticos esgrimen, sin antifaz ni escudo, la espada de su defensa...

Pues no habia motivo para presumirlo; porque nuestro sistema es, al contrario, temiendo recibir en pago de nuestro buen deseo groseros insultos, dejar que los farmacéuticos deliren muy á sus anchas y acaben con las profesiones médicas todas, puesto que así alivian sus sufrimientos. En cuanto á lo del antifaz, para nosotros tanto nos dá discutir con enmascarados como con quien guste lucir la belleza de su semblante; lo cual depende de que solo discutimos conceptos, razones, y de ninguna manera nombres ni personas.

2.º Los licenciados Céspedes y Somoza, son un par de caricatos...

¡Fineza que debemos agradecer tanto más, cuanto que no habrian podido advertirlo los lectores. Tornen á pasar la vista por los referidos escritos informales y baladíes, y seguro es que no descubrirán en ellos las muecas del payaso.

3.º Es EL SIGLO MÉDICO, dicho en son de broma, tutor y padrino de la farmacia española...

Nunca quisimos arrancar de manos del *Restaurador*, á quien estimamos muchísimo, esa honrosa tutela; pero ya sabe que las leyes son algo severas con los guardadores de los niños, y que hasta consiente la accion pública contra los tutores que no llenan bien sus deberes. Llénelos él, y no tema que nos metamos á redentores de la farmacia.

4.º Que la profesion farmacéutica ha sufrido embestidas de parte de EL SIGLO MÉDICO...

¿De qué profesion farmacéutica habla el *Restaurador*? Porque la verdad es que si EL SIGLO ha embestido ahora (como siempre lo ha hecho) á la profesion que trafica en *específicos, secretos y supuestos medicamentos* extranjeros, á la que *anuncia y engaña con reclamos*, á la que pretende *suprimir la receta* y acabar con todas las garantías que los pueblos cultos exigen al que se propone ejercer la farmacia, en cambio, léjos de *embestir*, DEFIENDE con empeño á esa otra *respetable, digna y utilísima* farmacia que ejerce decorosa y noblemente la profesion, atendiendo á los intereses sociales, conciliándolos con los del farmacéutico, y añadiendo á la respetable figura de este la aureola que la ciencia presta, siempre muy preferible, para los espíritus delicados, al relumbrar metálico del oro del *industrialismo*. ¿Podremos obtener de nuestro colega una declaracion tan terminante y rotunda, por la cual sepamos de hoy más cuál de esas dos farmacias es la que defiende y cuál la que

combate? Porque esta es la cuestion. O está conforme con nosotros, ó no: si lo primero, deje de hostilizarnos y marchemos en buena armonía; y si lo segundo, sepamos de una vez que no ofrece un ejemplo muy notable de sinceridad escribiendo en ambos sentidos.

5.º Al discurrir EL SIGLO sobre el ejercicio de la farmacia, casi se atreve el *Restaurador* á hacerle el favor de creer que solo se propone llenar la fórmula de su título, como él pudiera hacerlo ante el *mosáico* de los diversos órdenes de la suya...

Aquí tememos mucho descubrir que el *Restaurador* no ha comprendido bien lo que es farmacia, ó que cae en un error muy palpable suponiendo que nosotros hayamos escrito hace mucho tiempo artículo alguno de farmacia. ¿Qué es farmacia? ¿En qué año de su carrera han enseñado al *Restaurador* lo necesario para resolver las cuestiones que nosotros hemos ventilado? Convirtiendo en asuntos científicos los que principalmente son administrativos y de salubridad, ya puede venírsele con su acostumbrado *veto*. Permítanos advertirle simplemente, por ahora, que nosotros *no hemos escrito de farmacia*; que eso que llama farmacia *no lo es*.—Por lo que hace á nuestro *mosáico*, es imposible que prescindamos de él: juntas nacieron, y una misma ciencia han sido por largos siglos, la medicina, la cirugía y la farmacia; por la virtud cohesiva de la civilización han vuelto á aproximarse despues de un lamentable y ridículo divorcio, y no hemos de ser nosotros quienes rompan ó corten las estrechas relaciones de esas ciencias, fomentando un espíritu estrecho, envidioso y mezquino de que nos hallamos muy apartados. O acepte el *Restaurador* eso que llama *mosáico*, y nosotros *unidad*, para andar en todo discordes, ó resígnese á cargar con la merecida nota de *retrogrado*... que acaso le espeluzne. ¡Qué mala consejera es la pasion! ¿Sabe el *Restaurador* á lo que conduciría el intento, por fortuna irrealizable, de impedir ese *mosáico*, ó lo que es igual, de separar y aislar obstinadamente la farmacia de la medicina, rompiendo la cariñosa fraternidad que solicitamos nosotros? Pues conduciría á su empequeñecimiento y humillacion. La farmacia, en sus relaciones con la medicina, no puede ser más que una de estas tres cosas: ó *señora*, lo cual fuera absurdo, ó *hermana*, y esto por digno y justo lo pretendemos nosotros y es realizable, ó *esclava* como en los pasados siglos. Quien pretenda aislarla faltándole poder para convertirla en *señora*, lo único que puede conseguir es reducirla al injurioso papel de *criada*, si es que no la asesina, lo cual seria preferible acaso para evitar la afrenta.

6.º EL SIGLO parece que quiere hacer alarde de buscar recursos con qué entretener agradablemente á sus lectores, poniendo por blanco de estas miras á la farmacia...

¡Válganos Dios! Ni esto puede ser entretenido para nadie, ni semejante cebo tiene nada de grato para la inmensa generalidad de los lectores de EL SIGLO; ni la farmacia puede servirnos de blanco, sino es para dirigir á ella nuestras atenciones, nuestras más cariñosas deferencias y nuestros ardientes deseos de verla desechar el traje del *mercantilismo*, cubriéndose únicamente con la honrosa y digna toga profesional. Y no se olvide al leer esto, que de la propia suerte, y aun con rigor más duro, combatimos el *charlatanismo* y el *industrialismo* de los médicos. Esos parásitos, sobre ser deshonorosos, secan y matan unas profesiones que deseamos ver lozanas y prósperas.

7.º De nuevo y *ex cathedra*, torna á negar el *Restaurador* la competencia á los periódicos médicos para resolver los asuntos que á la profesion farmacéutica conciernen



en lo que se relaciona con la administracion y la salud pública.

¡Esto nos parece increíble! Recorra el *Restaurador* la historia de su profesion en todos los paises de la tierra (y lo mismo puede decirse de la profesion médica) y díganos *dónde, cuándo y cómo* ha visto que se arregle esa profesion *por sí misma*. ¿Dónde ha encontrado que ni la farmacia, ni la medicina, ni profesion alguna, se cree, organice y dirija por su esclusiva voluntad? Para pretender que la sociedad, que los gobiernos de los Estados, se sometan á la voluntad de una clase, recibiendo de ella la ley en que se establecen sus indispensables relaciones, es necesario carecer hasta de la nocion más elemental de administracion y de gobierno. Se oye, eso sí, á las profesiones; se toman en consideracion sus advertencias, sobre todo en aquello que requiere conocimientos especiales; se procura armonizar con los generales sus intereses; pero de ninguna de las maneras se consiente que una profesion imponga como ley su voluntad ó su capricho.

Pues ahora bien; si en estos asuntos han intervenido siempre, intervienen é intervendrán por necesidad hasta la consumacion de los siglos, no solamente los *médicos*, sino personas estrañas á nuestras profesiones, ¿hará otra cosa el *Restaurador*, con el *veto* que pretende imponernos, más que imitar al perro de la fábula cuando ladraba á la luna?

Mientras no logre privar á la cuestion de su carácter *sanitario*, probando que nada importa á la salud pública que espanda los medicamentos una persona instruida y autorizada ó una ignorante; que lo haga en conformidad á los conocimientos científicos y *segun arte* ó de otra suerte cualquiera; que se despache un veneno activo ó un jarabe de goma ó de altea; que ofrezca la propia garantía una receta de médico que una simple nota de ingredientes (como si se tratara de hacer betun para las botas), escrita por un portero ó un memorialista; que se embauque á los enfermos con anuncios de pócimas dotadas de mentidas virtudes para espoliarlos siempre y dañar su salud las más veces; que haya en las oficinas de farmacia las preparaciones oficinales hechas á toda ley, ó se preparen de cualquier modo; que se exija por los medicamentos una cantidad razonable, ó una estraordinariamente crecida ó desmedidamente baja, para engañar y atraer con la baratura, etc., etc., etc... Mientras estas cosas, repetimos, no sean indiferentes á las naciones, llegando su docilidad al nunca visto ni creible extremo, de entregar oiegamente vida y hacienda en manos de cualquiera, sucederá siempre que ciertos asuntos de la profesion farmacéutica son y deben ser juzgados por médicos y no médicos.

Pruébese con esto, que el refran de *zapatero á tus zapatos*, que pretende aplicarnos, ninguna aplicacion tiene en el presente caso, ó la ha de tener en los siguientes precisos terminos: «médico, á cuidar de la salud de la colectividad y de los individuos, proponiendo la adopcion de medidas convenientes, para que no sufra daño alguno por causa del desordenado ejercicio de la farmacia y de las restantes profesiones médicas; gobiernos, á adoptar las disposiciones sanitarias que la ciencia aconseje y á velar para que se cumplan; y farmacéuticos, á preparar y esponder, en ciencia, en conciencia y con arreglo á prudentes leyes, los medicamentos que los facultativos prescriban para evitar y curar las humanas dolencias.» Así es como debe interpretarse el *ne sutor ultra crepidam* de marras; que no en el de que el farmacéutico, el médico, el cirujano ni nadie, se despache en todo á su antojo. Eso no puede ser base de sociedad ninguna, ni lo ha

sido nunca, si es que no se trata de ciertas sociedades que no queremos nombrar por lo duro de la comparacion.

Ahora debiéramos trasladar íntegro un parrafito que bien pudiera servir de modelo en punto á cultura, buen gusto, ciencia, discrecion, tolerancia y comedimiento, en el cual se vuelve á llamar *bufos* á los licenciados Céspedes y Somoza (acaso por que les hace *bufar* el lamentable estado en que vá poniendo á la farmacia española el encargado de restaurarla); se nos llama *siglistas* con mucho donaire; se añaden unas cuantas palabrotas, y se infiere, en fin, un agravio al fundador del *Restaurador* suponiendo que alguna vez aconsejó al director presente que se librara de las *asechanzas de los médicos*; pero le abandonamos de buena voluntad como todo lo que sea desperdicios.

En las dos columnas que el *Restaurador* nos dedica hay sin embargo una cosa verdaderamente *útil*: ventilar si en efecto persevera en sus antiguas doctrinas ó reniega de ellas. A esto, que es lo que importa (por cuanto lo demás es purísima paja), dice que su manera de escribir es la de siempre: «fundar en la ley escrita las aspiraciones de la clase farmacéutica, para que se aplique lo que está dictado con arreglo á los justos derechos de la facultad, y se reforme lo que procede de absurdos principios ó estrañas ideas, ingeridas en la legislacion ó en la costumbre, para hacerla dependiente del capricho de los señores que pretenden dominarla.»

Averigue quien guste cuáles son los justos derechos de la facultad; cuáles los absurdos principios ó estrañas ideas ingeridas en la legislacion ó en la costumbre... ¡Por una parte fundar en la LEY las aspiraciones de la clase, y por otra acusar á esa ley misma de que encierra su seno absurdos principios! ¿Pueden atarse dos ochavos de cominos con tan peregrino razonamiento?

¡Menos repulgos de empanada y más claridad, y más *fijeza* de principios, y más *consecuencia* es lo que en el asunto se desea! Sepámoslo: ¿está decididamente nuestro colega con los *secretistas*, *reclamistas* y *anti-recetistas*, ó está en su contra? Tome el camino que guste; pero sigale siempre, y hemos despachado.

Para remate y contera de su artículo, publica el *Restaurador* la siguiente contestacion del licenciado Izquierdo; de la cual no podemos omitir punto ni coma

Se halla concebida en los siguientes terminos:

«Sintiendo la ausencia y desgracias del licenciado Céspedes y lamentando la *enagenacion* (¡gracias por no haber dicho *borrachera*, pero tanto monta!) del licenciado Somoza, contestará en saluciones zurdas, acaso más brevemente, el licenciado Izquierdo, cuando acaben de salir los *sustanciosos articulillos* que huelen á *rapé* *frailuno* (¡otros artículos huelen á cosa peor!) Vengan los dos tomos de *ensalada de cardo*, que afortunadamente disponemos de achicorias, para hacer presentes, correspondiendo á la demanda del discípulo de los dominicos. ¡(¡música!) Por de pronto, damos las gracias al que nos eleva al nivel de *El Restaurador*, cuando somos farmacéuticos de un pueblo de pesca situado en un rincon de la provincia de Toledo. No se dé prisa, tome aliento; descanse de tanta fatiga, y no se incomode tanto al oír verdades que pocas veces se le han dicho (¡Oh! ¡Ah! ¡Uf!) Acostumbrado *El Siglo* á la adulacion de infinitos satelites, no acierta á comprender cómo hay quien se atreva y cree al *Restaurador* capaz de usar disfraces para huir el cuerpo. A pesar del temblor que nos da el primer breve y el que nos espera con el *brebaje* segundo, deseamos saludar á los licenciados habidos y por haber, con palabras y con ideas, pensamientos y razones de que hayan hecho uso los hombres desde Adam hasta el futuro breve del paladin que nos sale al encuentro cual otro Orlando furioso.»

El lector podrá preguntarse muy bien si hay algo en



este trozo de aquella ciencia que se quedó trasconejada; pero con más razón preguntaremos nosotros, si se sabe ya cuál sea el paradero de las cuestiones administrativo-farmacéuticas que tratábamos nosotros de ventilar, animados del mejor deseo.

A nada que no se ciña y atempere á esas cuestiones pensamos replicar. Nosotros no aceptamos el género de pugilato á que pertenece el elegante, finísimo, discreto y científico escrito que precede.

¡Al grano, y llévase el aire la paja! Si el *Restaurador* y su articulista Izquierdo abogan por los *específicos*, los *remedios secretos*, los *anuncios*, los *reclamos*, la libérrima venta de los medicamentos *sin receta*, etc., díganlo; si están en contra, sepámoslo también, y si buscan un término medio entre lo blanco y lo negro, la noche y el día, el vicio y la virtud, acrediten que eso no es lo más inconveniente de todo y aun lo más absurdo. Cualquiera otra salida es escurrir el bulto, eludir las cuestiones con diatribas y palabrotas, escaparse por la tangente, moler y no hacer harina.

O concretarse y discutir formal y decorosamente, ó en otro caso sigan derramando las badomias á torrentes .. y con su pan se lo coman, que no empleamos nosotros el tiempo en responder á cosas de tan escasa sustancia.

## SECCION PROFESIONAL.

### LA NUEVA REFORMA

en la

## ENSEÑANZA DE LA MEDICINA.

EN SUS RELACIONES CON LOS MÉDICOS DIRECTORES DE BAÑOS.

«Gutta cavat lapidem, non semel sed sæpe cadendo.»

Esto, ni más ni menos, ha sucedido á las peticiones de los cirujanos, que uno y otro día, y por espacio de algunos años, han insistido en que se les autorizara para el ejercicio de la medicina sin necesidad de cursos académicos, lo cual han conseguido al fin después de haber puesto en juego todos sus esfuerzos. ¿Obtendrán el mismo resultado, toda vez que ya saben el camino, los ministrantes, los practicantes, los veterinarios, los barberos, los curanderos, etc., el día que empiecen á levantar su voz y á poner en actividad sus relaciones? ¿Quién lo duda? Hemos llegado á una época en que los gobernantes se figuran sin duda que cualquiera vale para médico.

No se pretenda ver en estas expresiones una impugnación á la nivelación de los cirujanos con los médicos en el ejercicio de la medicina: ¡bien nivelados se hallan ya de hecho hace muchos años! La inmensa mayoría, que son los que residen en las pequeñas poblaciones, tienen necesidad de ejercer ambas facultades, en razón á que por lo general se hallan solos, porque los pueblos pequeños no se avienen bien con pagar, aunque puedan, una regular dotación á un médico; y los que tienen la fortuna de morar en las ciudades, también son aficionados á tratar las enfermedades puramente médicas, aunque se hallen rodeados de médicos, porque sin duda esto está poco reñido con sus intereses. Poco pierden, pues, los médicos con que ejerzan de derecho su profesión, quienes tanto tiempo hace que de hecho la vienen ejerciendo.

No es, por tanto, la habilitación de los cirujanos para ejercer la medicina lo que deploro, sino que cuanto más incremento toma el arsenal de la ciencia, necesitándose más tiempo para su estudio, más se acorta la duración de la carrera de medicina. Se empezó por rebajarla de siete á seis años, alegando una falta de personal que en realidad estaba muy lejos de existir y que podría haberse satisfecho mejor con la nivelación de los cirujanos; y como si esta supuesta falta arreciara, se camina más de prisa por tan erróneo camino, creando facultativos de segunda clase con solo cuatro años de carrera y muy pocos de preparación.

Esta medida ha de traer necesariamente al campo de la medicina un personal muy imperito; y los males que de su impericia y de su excesivo número han de resultar, han de recaer contra la humanidad doliente, contra los médicos y contra los cirujanos.

La humanidad va á ponerse desde luego en manos muy insuficientes para la conservación y restauración de su salud; esto es, en las de unos hombres, cuyos primeros pasos en la práctica necesitarán ser dirigidos por algún barbero de los pueblos, á quien aquellos puedan preguntar: ¿tiene calentura este enfermo? ¿Cómo han de salir con bastantes conocimientos clínicos para conocerla? Toda vez que el principal, sino el único motivo que para su creación se alegó, fué el de que los pueblos de escaso vecindario no carecieran de asistencia facultativa ¿por qué no se les limitó el ejercicio de la profesión á estas localidades?

Quizá se me objete que nadie priva al individuo enfermo de que se entregue á un licenciado ó á un doctor en el tratamiento de sus enfermedades. Esto es desconocer al vulgo en general y á los pueblos en particular. Estos no conocen el grado de instrucción de las diferentes clases de profesores. Siempre son los pueblos unos menores de edad en materias de sanidad, necesitando por lo mismo de la tutela del Gobierno, que debe dirigirlos por medio de leyes rigurosamente acatadas. Los pueblos, en lo general, reparan poco en el título de los individuos: tengan estos un poco de humo á Esculapio y háganlo barato, y todo va bueno para aquellos. Repárese sino en lo que está sucediendo en el mayor número de ellos: practicantes, ministrantes y barberos que han tenido algún roce con facultativos, están ejerciendo la medicina y la cirugía con la misma libertad y aquiescencia que lo haría el más encopetado doctor.

¿Quién querrá seguir en lo sucesivo la carrera hasta la licenciatura ni el doctorado, para verse confundido con los facultativos de segunda clase, de escásima instrucción, y para no ver recompensados sus servicios? Si hoy existen algunos que aun se hacen ilusiones, mañana pensarán de otro modo, porque el tiempo reflejará nueva luz sobre objetos que en la actualidad no ven con bastante claridad. Los ingleses nos conocen bien cuando califican á los españoles de que profesamos poco amor al trabajo material. Efectivamente: en nuestra época hemos visto llenarse todas las carreras que no han sido largas en cuanto se han abierto, y la de facultativos de segunda clase no ha de ser una excepción. La irrupción que el campo de la medicina ha de sufrir dentro de poco tiempo por el exceso del imperito personal que espera, sobre hacer retrogradar la ciencia, ha de sumir en la miseria á los actuales médicos y á los cirujanos, por lo mismo que todo lo que abunda en un mercado se abarata. Nos volverá aun más allá de la calamitosa época de 1843 á 1855, en que un personal sobrante hacía que para cada partido, por insignificante que fuera, hubiese doce ó quince solicitudes, y que para obtenerlo fueran precisas catorce cartas de recomendación y rebajar la dotación una tercera parte. En materias de precio, jamás podrán competir los licenciados y los doctores con los facultativos de segunda clase, atendida la enorme diferencia de tiempo y gastos invertidos en cada una de sus respectivas carreras. El vulgo no apreciará lo que distarán los conocimientos de unos de los de los otros. Siguiendo las cosas por las actuales vías ¿cuánto perderán en consideración ante la sociedad los actuales profesores!

Estos males alcanzan igualmente á los médicos y á los cirujanos. Vendrán los facultativos de segunda clase después de una carrera que los habrá costado muy poco, y arrojarán de sus respectivas localidades á muchos de unos y otros, importando lo mismo que se llamen doctores, licenciados, habilitados ó cirujanos. Siguiendo las cosas este derrotero, harán bien en no desprenderse de las navajas de rasurar los cirujanos, estén ó no habilitados para ejercer la medicina.

Quizá se me diga: «Tantos pueblos hay en España: á tanto asciende el número de profesores de medicina: este es, pues, insuficiente para la asistencia de aquellos.» Pero, señor, replicaría yo al que así hablara: venga ó no venga la nueva clase, sea cualquiera el número de profesores de medicina, cuéntese con que han de ejercer esta los cirujanos, los ministrantes, los practicantes, los barberos, los curanderos y cuantos quieran, como hace muchos años está sucediendo á ciencia y paciencia de los subdelegados, gobernadores y demás autoridades, sin que la política influya un solo quilate en esto, pues que siempre sucede lo propio cualquiera que sea la fracción que ocupe el poder. Dedúzcanse aquellas co-



locaciones de médico que siempre habrán de estar ocupadas por los cirujanos, por los ministrantes, por los practicantes o por los barberos, y no puede admitirse que para las restantes falten profesores de medicina. Digo más: habilitados para ejercer la medicina la mitad de los cirujanos, su asistencia, y la de los licenciados y doctores en medicina, bastaría para toda la nación. No es, pues, solo un pleonasma la creación de los facultativos de segunda clase, sino un mal para la sociedad y para los profesores de medicina y de cirugía.

Habrás notado que entre facultativos de segunda clase y cirujanos, aun sin habilitación para ejercer la medicina, damos la preferencia á los segundos en cuanto á suficiencia para tratar las enfermedades internas, porque el que menos lleva veinte años de práctica y en este tiempo habrá leído en los libros de patología interna más que deberá leer uno de esos neófitos en el poco tiempo que deberán frecuentar las universidades. Merecerán, pues, los cirujanos, aun tales como ahora son, más confianza que los facultativos de segunda clase en el tratamiento de toda clase de dolencias.

Si la persuasión de que faltaba personal médico en las pequeñas poblaciones, ha dado lugar á la creación de la clase que impugno, preferible hubiera sido habilitar á los cirujanos para ejercer la medicina en ellos, sin otros estudios ni pruebas que el exámen de reválida. Sobre ser esto más admisible en sí, es casi seguro que la inmensa mayoría de los cirujanos preferirían ejercer de derecho la medicina desde la actualidad con esta restricción, á sufrir tres ó cuatro exámenes de curso y á tardar otros tantos años en poder tratar legalmente las enfermedades internas, aunque fuera en todos los puntos de la monarquía.

Suprimidos los estudios de facultativos de segunda clase y hecha esta modificación en la habilitación de los cirujanos, todo el mundo ganaría en el estado á que las cosas han llegado.

¿Habrá quien se opusiera razonablemente á ello? Quizá, no. Si los médicos y los cirujanos se adunaran esponiendo al Gobierno ó á las Cortes la conveniencia de realizar esta idea, probablemente nuestros gobernantes, convencidos de la razón que á los esponentes asistía, y movidos por la unanimidad de pareceres, modificarían el actual orden de cosas en sentido de la petición. La sociedad en general y los profesores de medicina y de cirugía en particular, habrían ganado mucho en ello.

Si esto no pareciere acertado, los médicos deben esponer como un solo hombre al Gobierno ó á los Cuerpos Colegisladores la necesidad de suprimir la carrera de facultativos de segunda clase, por innecesarios y poco peritos, ó por lo menos la de limitarles el ejercicio de la profesión á pueblos que no escadan de 200 vecinos.

Está en un error el licenciado Céspedes al suponer en los artículos que en la primavera última publicó en EL SIGLO MÉDICO, que la creación de los facultativos de segunda clase ha sido bien recibida del público y de los médicos. Los pueblos se cuidan poco de las medidas sanitarias que no afectan inmediatamente sus intereses: así es que han mirado esta con la mayor indiferencia. En cuanto á los médicos, no habrá uno solo quizá en las provincias, que no esté presintiendo el triste porvenir que dentro de poco tiempo le espera. No se vé de cerca en la corte lo que en los pueblos acontece. Si los médicos callan, es porque les falta un adalid que se ponga al frente, como aconteció no ha mucho, escitándoles á esponer sus próximos males y los medios de remediarlos al centro gubernativo que mejor corresponda. Surja pronto ese genio, y el licenciado Céspedes tendrá ocasión de observar bien pronto cómo piensan los profesores de medicina, cuyo título, que tanto trabajo les ha costado adquirir, se va prostituyendo de día en día.

Como para narcotizar los ánimos, ó como si digéramos, para dorar la píldora, se facilita casi todo lo que puede facilitarse, el grado de doctor á los licenciados en la Facultad de medicina. ¿Quiere decirseme cuántos han hecho uso de la tal gracia? Ante la cuestión de *pan* es un camino la de los honores. Es preferible titularse bachiller teniendo que comer, á titularse doctor muriéndose de hambre.

En vista de perspectiva tan poco halagüeña, no queda á los licenciados y doctores otro punto en que poder fijar la vista, que el corto número de colocaciones oficiales, y entre ellas las direcciones de baños, cuyo reglamento debe ser reformado de un momento á otro, según todas las apariencias.

En el supuesto de que en el nuevo figuren en una sola escala los baños de número y los de planta, porque parece que alguna diputación provincial no se presta muy á gusto á

pagar de su presupuesto los 8.030 rs. que anualmente reciben los directores de los últimos, preciso es llamar la atención del Gobierno y de quien pueda aconsejarle á fin de que, sin perjudicar los derechos adquiridos de los directores propietarios, se procure algún bien para los interinos, que son en el mayor número.

El Sr. R. V., en los artículos que en EL SIGLO MÉDICO está publicando sobre esta materia, ha alegado muchas y muy poderosas razones en favor de que el Gobierno no puede dejar de intervenir en los baños y aguas minerales, y su intervención no puede estar representada sino por medio de directores. Tan conforme estoy con las ideas que hasta ahora ha emitido, que recibiría una honra en que mi firma figurara al pie de ellas.

El Sr. R. V. reúne á su vasta erudición una gran influencia, según mis informes, cerca del Gobierno en las actuales circunstancias; y su voz, si es que no lo hace todo en materias de la Facultad de medicina, en lo referente á la parte gubernativa, no podrá menos de hacer un profundo eco en las regiones oficiales. Esto me induce á hacerle algunas reflexiones sobre el asunto, por si se digna tenerlas en cuenta y las juzga de algún valor, antes que acabe de emitir su opinión, que de tanto peso ha de ser. (1)

No se ocultará al Sr. R. V. la amarga situación que hoy ocupan los directores interinos, cuyo adjetivo jamás cuadró mejor á clase alguna de la sociedad. Lo primero es que no se les elimine del cuadro de directores de baños, ya porque abandonaron su clientela por consagrarse al estudio de la hidrología médica en obsequio á los progresos de la ciencia y bien de la humanidad, y ya porque muchos probaron su suficiencia con arreglo á la Real orden de 4 de Junio de 1830, por medio de una memoria que mereció la calificación de ventajosa por el Consejo de Sanidad. Si por una desgracia, que no es de esperar, hubieran de ser separados de sus direcciones ante el nuevo reglamento, el Sr. R. V. les haría un bien, interponiendo su poderoso influjo para que se publique lo antes posible. De este modo sería menor el mal que habría de resultarles, porque unos podrían colocarse desde ahora en los partidos, y otros no reusarían contratas particulares que no pueden aceptar por conservar su actual colocación.

En el supuesto de que no se cometerá tamaña injusticia, no podrá menos de comprender en su alta penetración el Sr. R. V., que uno de los elementos más necesarios de vida para los directores interinos, es la supresión de este adjetivo, y que se les dé la necesaria inamovilidad, á fin de que no sean el juguete de la política, con la cual ningún roce tienen. Si el capricho de un diputado, senador ó influente en altas regiones ha de remover á su antojo á los directores, las direcciones estarán desempeñadas en lo general por médicos sin clientela; es decir, por aquellos de más escasos conocimientos en la clase, con perjuicio de la hidrología médica. ¿Quién que tuviera una mediana colocación la dejaría por una dirección de baños que probablemente hubiera de perder al día siguiente? ¿Quién que algo valiera se presentaría á ser un juguete?

Dejándonos de consideraciones generales, voy á llamar la atención del Sr. R. V. sobre lo que creo conveniente se haga de algunos artículos en particular, del reglamento de 3 de Febrero de 1834, que es el vigente en la actualidad, y cuya reforma es tan necesaria, cuanto que, redactado en armonía con una legislación que ya no existe, muchas de sus disposiciones han caído en desuso.

Dejando á un lado aquellos preceptos cuya supresión ó conservación saltan á la vista de cualquiera, empiezo por mirar como altamente conveniente el sostenimiento del espíritu del art. 11, sobre que al director se dé una buena habitación gratuita en el establecimiento, ó un alojamiento en el pueblo en que los baños radiquen, pagado por los propietarios de estos. Esto último está ya puesto en práctica en aquellas localidades en que hay dos ó más establecimientos pertenecientes á diferentes dueños, porque así lo demanda la conveniencia de estos, en razón á que, si el director habitara en uno de aquellos, allí se inclinaria naturalmente la clientela con perjuicio de los otros.

Tampoco deben olvidarse las tendencias del art. 20 sobre que antes de la destitución se aperciba dos veces al director.

(1) Según el Sr. D. R. V. nos informa, su influencia en tales asuntos es enteramente nula: ni aun por casualidad pone la planta en las regiones donde se tratan y ventilan. Por lo demás, se halla en gran manera conforme con el sentir del ilustrado autor de este artículo.

L. D.



Nada más natural que esta consideracion, tratándose de un hombre de ciencia, toda vez que de la mejor buena fe puede cometer algunas ligeras faltas por ignorancia ó por una errónea interpretación.

El mismo respeto debe guardarse al art. 22 en la parte que dice relacion con que los directores sean considerados como los *jefes inmediatos y privativos* del respectivo establecimiento. Debiendo ser los representantes del Gobierno, porque nadie hay más á propósito, ¿quién sino ellos ha de ejercer la autoridad? ¿Quién ha de corregir las faltas mejor que el que mejor las conoce, ni cohibir los excesos mejor que el único quizá que puede apreciar sus consecuencias? Por otra parte, dejaría de ser un director quien no dispusiera de los medios de hacerse respetar.

En el art. 24 se impone á los directores la obligacion de visitar diariamente el baño, fuente, estufa, etc., partiendo sin duda del supuesto de que cada director tendria á su cargo un solo establecimiento. Entonces no se previó que, como despues ha sucedido, en una localidad podrian construirse dos ó más establecimientos que por su clientela no pudieran sostener más que un solo director, y tan distantes entre sí que pudieran hacer difícil el cumplimiento de esta obligacion en todas ocasiones. En Jaraba, por ejemplo, hay tres establecimientos de baños, con escasa clientela para un director, y cuyos dos de los extremos están separados entre sí por cerca de kilómetro y medio de distancia. Al más miope no se ocultará, que si en uno de ellos hubiera un enfermo grave, como un cólico nervioso, el director no debería abandonarlo por ir á revisar las pilas de otro, que quizá en tres años no necesitarán su presencia. Desde luego que, cualquiera que sea la distancia que separe los establecimientos de un pueblo, el director deberá visitarlos cuantas veces al día lo juzgue necesario, si en ellos hubiera algun enfermo que demandara su asistencia. Pero sino lo hubiera en el que distara de su residencia más de 700 metros, habiendo otro ú otros á menor distancia, y especialmente si en alguno de ellos se hubiera presentado alguna dolencia de gravedad, solamente debería visitar el primero tres veces á la semana.

Los artículos 25 26 y 48, ordenan que los pobres quedan exentos de satisfacer honorarios á los directores. Pero como no espresan las circunstancias que se han de reunir para que uno sea calificado de pobre, y como en los alcaldes de los pueblos hay una insaciable propension por facilitar á sus vecinos certificaciones de tales, aunque no lo sean, puesto que nada les cuesta, como ellos dicen, el hacer un favor (si quiera sea contra otro prójimo) que habrán de cobrarse con el tiempo, se abusó tanto en tales documentos, que las reclamaciones de los propietarios de los baños y de los directores llovieron, y hubo necesidad de dar la Real orden de 4 de Junio de 1861, que previene que «solo deben considerarse pobres los que lo sean de solemnidad, obligados á pedir limosna para mantenerse, ó cuando menos el menesteroso, falto de lo necesario para vivir....»

Por poco que se medite, se comprenderá que, en rigor, los dos extremos de esta Real disposicion están comprendidos dentro de unos mismos límites: la caridad. Efectivamente; el que vive sin que nadie le dé cosa alguna, no hay duda que cuenta con lo necesario para vivir. Por el contrario, el que no cuenta con lo necesario para vivir, y vive, por necesidad ha de recibir graciosamente algo de otra mano, y esto es lo que se llama recibir una limosna. Sin embargo de verdad tan obvia, á los alcaldes de los pueblos conviene entender, que el no contar con lo necesario para vivir es carecer de recursos suficientes para vivir holgadamente; y hé aquí que se está muy lejos de haber cohibido tales abusos. Es muy frecuente que se administren por pobre los baños á personas que figuran entre los mayores contribuyentes de algunos pueblos, porque á los alcaldes conviene complacerles, ya por eludir algun acto de venganza, ya por hallar la recompensa el día de las elecciones de concejales. Así al menos se ven pasar frecuentemente las cosas en los confines de las Castillas y Aragon, perjudicándose los intereses de los directores y los de los propietarios, y creo que lo propio acontece en las restantes provincias.

A fin de estirpar, ó de atenuar por lo menos, tamaño abuso, se mandó en la Real orden de 31 de Julio de 1864 que en el mismo certificado en que los profesores de medicina ó de cirugía hagan constar la indicacion de las aguas, espresen tambien que el individuo es pobre en el sentido de la real disposicion anterior, y que los supuestos pobres presenten además otra certificacion de no haber sido socorridos por alguna corporacion benéfica. ¡Vana tarea fué la de

imponer á los facultativos de los partidos un cargo que no son libres de ejercer! ¿Cómo se han de poner en oposicion con los alcaldes de sus respectivas localidades? Esto equivaldría á tener que dejar la colocacion al día siguiente, no sin haber recibido antes algun insulto.

En vista de tales inconvenientes, el nuevo reglamento debe ser muy categórico, evitando cuanto sea posible el lugar á la duda y exigiendo la responsabilidad á los certificantes. En él deberá espresarse, que se entenderá por pobre para los efectos de baños el que para pasar en todo ó en parte necesite de una limosna y acredite no ir socorrido por alguna corporacion de beneficencia. En esta calificacion estarán comprendidos los que pueden trabajar algo y los que poseen algunos bienes, pero cuyo trabajo y cuyos intereses no proporcionen lo necesario para vivir. Planteada la cuestion en términos tan sencillos, se prestaría menos al fraude de los pueblos, máxime si alguna vez se exigiera la responsabilidad al que faltara.

El capítulo 5.º concede á los directores una intervencion directa en el nombramiento y separacion de los bañeros, como ejecutores que deben ser de sus disposiciones. Hay algunos bañistas que, bien por no pagar los derechos, bien porque su facultativo les contraindicara los baños que ellos habian formado empeño en tomar, y temiendo que el director piense del mismo modo que el profesor de cabecera, eluden el reconocimiento, en la confianza de que el bañero, mediante cierta gratificación, ha de poner á su disposicion las aguas, presentándose en los establecimientos en calidad de acompañantes ó de asistentes de otros bañistas; y por desgracia no se equivocan algunas veces. Como todo el mundo se cree con derecho á tener su opinion médica, hay algunos enfermos que se hacen ilusion sobre cierta forma de administracion de las aguas, que el director no puede concederles por perjudicial, y entonces suelen obtener del bañero, mediante la esperanza de una mediana propina, lo que de la única persona competente no habian podido conseguir, siquiera desgraciadamente no se haya de hacer esperar el triste desengaño. En fin, son los bañeros unos empleados que los directores tienen que poner á raya todos los días, sino han de prostituir las aguas con perjuicio de la humanidad doliente. Si esto sucede aun en medio de la dependencia de los directores á que el reglamento los sujeta, ¿qué sería el día en que pudieran eludirlo? ¿Qué papel representarían entonces los directores? Es indispensable, pues, que sino la letra, quede al menos íntegro el espíritu del capítulo en cuestion en el reglamento que se prepara, si los directores han de ocupar con dignidad un puesto en los establecimientos.

No es compatible con un artículo de periódico el escribir cuanto hay que tratar en un terreno tan dilatado. Mis aspiraciones quedan satisfechas con solo haber llamado la atencion del Sr. R. V. sobre los puntos que me han parecido más culminantes, por si mis razones tienen la fortuna de hacer una grata impresion en su ánimo, y escitarle á proponer al Gobierno que en este asunto proceda bajo estas y otras bases que su fecunda imaginacion les sugerirá, teniendo á la vista el oscuro porvenir que la nueva reforma en la enseñanza de la medicina prepara, no tanto á los directores propietarios, porque tienen derechos adquiridos que nadie deberá disputar, cuanto á los interinos, que son en mayor número y no han podido adquirir una clientela, cuya conservacion hubiera hecho imposible su ausencia del punto de su residencia durante los meses de la temporada balnearia.

UN SUSCRITOR.

Calatayud 18 de Octubre de 1867.

## PRENSA MÉDICA.

Nuevos ejemplos de reunion de partes más ó menos completamente separadas.

El primero, observado por el profesor Dubreuil en 1865, era un niño de cinco años, que queriendo cortar leña con una hacha se dió un corte en el índice izquierdo: habiendo acudido á sus gritos dicho profesor, observó que estaban divididos por una incision oblicua los tegumentos de la cara dorsal y regionales laterales de la segunda falange, así como tambien el mismo hueso; el dedo se sostenia en un colgajo palmar; no habia hemorragia, y se creyó por lo tanto que las arterias colaterales estaban intactas. La primera idea fué acabar de separar



el dedo, pero no tenia un instrumento apropiado. Conveid<sup>o</sup> por otra parte de que la naturaleza se encargaria de la eliminacion, aproximó las partes divididas sosteniéndolas con tiras de diaquilon y una tablilla cortada de pronto: todo fué bien los dias siguientes, y á pesar de la indocilidad del enfermo, en una quincena la cicatrizacion era completa. Algun tiempo despues se abrió la herida para dar salida á una esquirla de hueso y se cerró de nuevo; á los dos meses quedó una cicatriz lineal, y el dedo ejecutaba los mismos movimientos que el de la otra mano.

Este hecho ha escitado la curiosidad de conocer otros semejantes que vamos á citar sucintamente.

Reunion en dos casos de separacion completa y una casi completa de partes del dedo, observada por los Sres Dubroca Brochin y Cabanes. Segunda falange del índice derecho cortada con un hacha, y sostenida solo por un colgajo de piel; reunion á los quince dias, observada por el Dr. Bedié. Reunion obtenida por el Dr. Geoffroy en un niño de siete años que habia tenido la mano derecha casi completamente desprendida por una sierra circular. Dedo separado igualmente por una sierra, y sostenido por un colgajo delgado; reunion por el Dr. Bloch. En fin, dos hechos referidos por el Sr. David, y ambos terminados igualmente de un modo favorable; uno de estos hechos es notable por esta circunstancia, que cuatro dedos estaban separados á la vez casi totalmente, y que se han reunido conservando casi completamente el ejercicio de sus funciones.

#### Sobre la oclusion de los orificios de las artérias coronarias del corazon, por las válvulas semilunares; por el Dr. Perls.

Brücke, en 1854, ha sostenido de nuevo esta teoria tantas veces discutida desde Morgagni, que la sangre no pasa á las artérias coronarias como en las otras partes del sistema arterial, es decir, durante el sistole, sino que los orificios de las coronarias están cerrados durante el sistole por las válvulas semilunares. Hirtl, al contrario, deduce de los experimentos sobre varios animales, que las coronarias presentan pulsaciones durante el sistole, y que si se las corta salta la sangre en este momento; y para responder á la objecion de Brücke, que la contraccion del corazon produce un chorro arterial, rechazando la sangre de los capilares á los troncos venosos. Hirtl escindió pedazos de la arteria coronaria, y vió bien que el chorro de sangre venia realmente por el orificio superior ó aórtico y no por el inferior, de las ramas hácia el tronco.

Endemann, en 1856, ha visto igualmente, en un perro vivo, el chorro arterial durante el sistole, y ha comprobado con manómetros introducidos en las coronarias que en cada sistole artificial sube el agua en los manómetros.

Perls ha repetido estos experimentos con el Dr. Grünhagen en un perro: este animal habia sido envenenado con el curare, y se sostenia la respiracion artificial; se abrió el pecho, el pericardio, y se hizo una herida en la arteria coronaria; á cada sistole habia un chorro de sangre dirigido del orificio de la arteria hácia la punta; en el diastole habia solo salida lenta de la sangre. En fin, Rudinger introduciendo en la aorta un tubo de cristal, vió que en el sistole producido artificialmente las válvulas semilunares no se aplican inmediatamente contra las paredes, y por consiguiente dejan libres los orificios de las artérias coronarias. Por otra parte se ve frecuentemente abrirse estos orificios encima de las válvulas, sin que resulten diferencias en la accion fisiológica del corazon.

A pesar de todos estos experimentos, contrarios á las ideas de Brücke, se encuentra en la mayor parte de los tratados de fisiología alemanes, que la teoria de Brücke es la más probable. Sin embargo, los experimentos de Wittich parecen apoyarla, y son opuestos á todos los demás. Este fisiólogo ha observado, en efecto, que si se hace pasar agua al corazon por la aurícula bajo una presion de 2 á 3 metros, estableciendo así un sistole de larga duracion, la seccion de la arteria coronaria no produce ningun chorro mientras que la aorta está abierta, y que durante el sistole las válvulas semilunares se aplican contra la pared aórtica y cierran los orificios de las artérias coronarias. El Sr. Perls ha repetido estos experimentos en corazones de cerdos, y ha visto que en efecto, si la aorta está abierta no hay chorro por las coronarias; pero si se hace una ligera resistencia en la aorta, se presenta el chorro durante el sistole.

En uno de estos experimentos, el Sr. Perls ha tratado de graduar esta resistencia por el medio siguiente: se fija en la estremidad de la aorta un tubo de caoutchouc de tres piés y

cuarto y de siete líneas y media de diámetro; si la presion es de 2<sup>m</sup> 2 en el corazon, las artérias coronarias dan un chorro cuando se eleva el tubo de caoutchouc á dos pulgadas sobre el nivel del origen de la aorta; y el chorro es bastante fuerte cuando se eleva el tubo á cuatro pulgadas encima de este nivel. Pero un resultado más importante de estos experimentos es que si se cortan las válvulas coronarias, se observan los mismos fenómenos, á pesar de la falta de válvulas, es decir, chorro por las coronarias cuando la aorta está comprimida, falta de chorro cuando está abierta.

Ahora bien, no es posible explicar los fenómenos por medio de la oclusion de los orificios de las artérias coronarias por las válvulas semilunares. Se ve, pues, que no hay que preocuparse más de saber si las válvulas semilunares se aplican sobre los orificios de las artérias coronarias. Durante la vida la resistencia soportada por la onda sanguínea, pasando al través de la aorta, es muy superior á la que se habia producido en el experimento, y se explica la constante presencia del chorro observado durante el sistole en los animales vivos. Tal es la conclusion que el Sr. Perls cree cierta, y que presenta una importancia verdadera bajo el punto de vista de la circulacion propia del corazon.

#### De la influencia de las estrecheces del orificio pulmonal en la formacion de los tubérculos pulmonales; por el Sr. Lebert.

Estudiando los elementos mecánicos de la etiología de las afecciones tuberculosas, como por ejemplo la irritacion pulmonal en todos los grados en los picapedreros, mineros, etc., el Sr. Lebert ha notado la frecuencia de los tubérculos pulmonales en los casos de estrechez congénita, ya del cono, ya del orificio de la arteria pulmonal.

Ha podido reunir 24 hechos, número notable, si se tiene en cuenta la rareza relativa de esta afeccion. El desarrollo frecuente de los tubérculos en esta enfermedad es tanto más chocante cuanto que nada es más raro que encontrar tubérculos pulmonales en las enfermedades tan variadas como comunes de los orificios del corazon izquierdo, que se observan casi esclusivamente despues de la vida intra-uterina. Todos estos casos se encuentran con pocas escepciones hasta la edad de 25 años, casi tan frecuentes en el hombre como en la mujer. En 21 casos la estrechez pulmonal era considerable; una vez el paso de la sangre por el orificio pulmonal, era muy difícil á causa de una alteracion congénita de la válvula tricúspide, que era rudimentaria; pero una gran membrana de nueva formacion, con músculos capilares y tendones, dividia el ventrículo en dos mitades, que solo comunicaban por aberturas estrechas, lo cual dificultaba el paso de la sangre del ventrículo al cono arterial de la arteria pulmonal.

Hay sobre todo tres formas de estrechez congénita: la primitiva de la arteria pulmonal, provista entonces de dos válvulas solamente, especie de deformidad; despues la estrechez del cono pulmonal arterial, y en fin, la del orificio de esta arteria. Estos dos últimos estados son debidos á una inflamacion intra-uterina, ya miocarditis, ya endocarditis, y como ordinariamente falta el tabique interventricular ó está abierto estensamente, esta ilegmasia debe tener lugar antes del fin del tercer mes de la vida intra-uterina, en cuya época el tabique separa completamente los dos ventrículos entre sí. El agujero oval queda tambien muchas veces abierto, y más rara vez el conducto arterial.

Resulta de todo esto una circulacion irregular, alterada, incompleta para los pulmones. La dilatacion de las artérias bronquiales, exofágicas, coronarias del corazon, de la misma subelavia, produce una circulacion colateral incompleta, y á la larga altera la nutricion de los pulmones; tambien estos son pequeños y como incompletamente desarrollados. Esta circulacion irregular, desigual, incompleta, dá lugar á los tubérculos, mientras que la hiperemia pulmonal más intensa y estensa en la alteracion de los orificios venosos, no origina tal enfermedad.

El estudio clínico y la anatomía patológica prueban además que no se trata de algunas granulaciones diseminadas, sino de una enfermedad, larga, progresiva, fatal. Entre diez y veinte años es una causa de muerte más importante en la estrechez pulmonal. Es raro el curso rápido de tres y cuatro meses; comunmente la afeccion tuberculosa dura algunos años. Es notable la frecuencia de las hemotisis. Mientras que el primer pulmon afectado de tubérculos en los casos ordinarios es el derecho, en la estenosis pulmonal es el izquierdo; el que está comprimido es el primero que se afecta.



Los caracteres anatómicos son los mismos que en las otras formas de tuberculización, que Lebert considera como un trabajo flegmático, lento, por focos neumónicos pequeños y diseminados, ó por granulaciones numerosas, casi siempre consecutivas á los focos mencionados, flegmasia de debilidad y de caquexia, salvo algunas escepciones, como la inflamación crónica en la cirrosis del hígado, aun en muchos casos de flegmasia lenta de los huesos y de las articulaciones, debida más bien á un estado de la constitución, que á un estado esténico.

Es, pues, bien digno de interés comprobar que la estrechez de la arteria pulmonal en su origen, tiende indudablemente á producir una tuberculización pulmonal estensa y progresiva, tan bien caracterizada por los datos clínicos como por la anatomía patológica.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

*Relacion de los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar á quienes por Real orden de 10 de Octubre de 1867 se les promueve á los empleos y destinos que á continuación se espresan.*

D. José de la Cortina y Rodriguez, Subinspector médico de segunda clase graduado, médico mayor supernumerario, primer ayudante del real cuerpo de Guardias Alabarderos, de subinspector médico de segunda clase graduado médico mayor del hospital militar de Málaga.

D. Antonio Poblacion y Fernandez, primer ayudante médico del segundo batallón del segundo regimiento de artillería á pié, de primer ayudante médico del real cuerpo de Guardias Alabarderos.

D. Manuel Grau y Espalter, médico mayor supernumerario, primer ayudante en situacion de reemplazo en Barcelona, de médico mayor supernumerario primer ayudante del segundo batallón del segundo regimiento de artillería á pié.

D. Antonio Suricalday y Vigo, segundo ayudante médico del hospital militar de Melilla, de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Gerona.

D. Justo Martinez, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de Zamora, de segundo ayudante médico del escuadrón cazadores de Galicia.

### DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Resultando vacante la plaza de ayudante del cuerpo facultativo de Beneficencia general con destino al Hospital de la Princesa de esta corte y dotado con el haber anual de 450 escudos, se anuncia al público en cumplimiento de lo preceptuado en el reglamento de 30 de Junio de 1858 y Real decreto de 22 de Julio de 1864, á fin de que los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen obtener la mencionada plaza eleven sus instancias documentadas á esta Direccion general en el plazo de 30 dias, contados desde la fecha en que aparezca este anuncio en la *Gaceta*. (1)

Madrid 7 de Octubre de 1867.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Juan Caveró.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### Anuncios de pension.

Doña Vicenta de Santos, solicita la pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el socio D. Julian Antonio Espiga.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que manifestar cosa que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1867.—El secretario general, Luis Colodron.

Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio Sr. D. Luis Colodron, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que ma-

(1) Publicado en la *Gaceta* de 16 del corriente mes.

nifestar alguna circunstancia que convenga saber sobre el particular, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita calle de Sevilla, número 14, principal.

Madrid 20 de Octubre de 1867.—El secretario general interino, Estéban Sanchez Ocaña.

## VARIEDADES.

### NOTICIAS MÉDICAS DEL BRASIL.

En el postrer número del estimable periódico *Gazeta medica da Bahia*, encontramos algunas noticias que nos dan idea de la animacion científica que en aquel país se nota...

Trátase ahora, por el gobierno imperial, de variar algunos artículos de los estatutos por que se rigen las Facultades de Medicina, y se ha consultado á estas con el deseo de asegurar el acierto. Segun el citado periódico, las mejoras más reclamadas recaen sobre los estudios prácticos, que distan largo trecho, no digamos de la perfeccion sino de un estado tal cual satisfactorio. En esto nos hallamos como en el Brasil, y aun probablemente algo peor, aunque á decir verdad, si mal estamos los españoles en punto á estudios prácticos, puede ser que estemos peor todavía por lo que hace á los teóricos.

Solamente sobre seis artículos se ha pedido informe á las Facultades de Rio-Janeiro y Bahia, que son los relativos á las materias que deberá comprender la enseñanza en los seis años de duracion establecidos, á los catedráticos y opositores (así llaman á los aspirantes á cátedra numeraria, que hacen veces de sustitutos y obtienen su puesto mediante oposicion), y á los estudios preliminares.

En el día, la carrera médica en el Brasil abraza en los seis citados años la ampliacion de la física, de la química y de la historia natural, y tambien la *farmacia*, que se sigue en el quinto año, obligando á los alumnos á los trabajos de oficina práctica..... Esto probará al *Restaurador Farmacéutico*, que si en otros tiempos hizo la farmacia parte de la medicina, aun hay paises en que los médicos estudian la farmacia *teórica y práctica*; por cuyas razones falta la razon para pretender construir entre ambas profesiones un muro de bronce que las separe. Más nos aventuramos á decir: con el tiempo ha de quedar la farmacia unida á la medicina, como la cirugía se ha unido ya, aun cuando luego cada cual se dedique á la especialidad que sea gustoso. Creemos que con tal union ganaria alguna cosa la humanidad, y no perderian nada las profesiones.

De presumir es que en el Brasil, como en todas partes, anden las opiniones divididas, y no es imposible que la divergencia de pareceres entorpezca la reforma.

Tambien la prensa médica va cobrando en aquel país mucha vida y desenvolvimiento. En Rio-Janeiro se publican actualmente tres periódicos: los *Annaes brasilienses de medicina*, la *Revista do Atheneu médico* y el *Boletim do Imperial Instituto médico fluminense*.

### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

Vamos á entrar en el mes de Noviembre, y por consiguiente podemos ya decir que estamos en invierno; los dias por lo general están anubarrados, lluviosos y revueltos: la temperatura baja á 10, 8 y aun menos grados de la escala centígrada, y si hay algunos dias claros y despejados, que suelen ser los menos, sopla en ellos el viento Norte haciéndolos más ingratos y molestos que los nublados y lluviosos, porque baja bastante más en ellos



la temperatura. Los vientos que más acostumbran soplar en Noviembre con los del Sur y Norte, con sus intermedios. Con el Norte, Nor-Oeste y Nor-Este, generalmente la atmósfera está despejada y fría; con los demás cubierta y más templada. La columna barométrica oscila entre las 26 pulgadas y alguna línea y las 26 pulgadas y media. El pluviómetro nos indica los más de los años abundantes lluvias. Ultimamente, la atmósfera está despejada por lo regular al principio y á últimos de mes; pero en la mitad no escasean los vientos duros, las ráfagas, las lluvias y aun alguna vez principian ya las nieblas.

En el mes de Noviembre la naturaleza toda se resiente ya de la entrada del invierno, pues el reino vegetal pierde su verdor y hermosura, y el animal como que pierde sus fuerzas y actividad. Esta fatal influencia alcanza también al hombre, variando sus enfermedades según la atmósfera esté fría y seca, ó húmeda y templada; en el primer caso predominarán las inflamatorias y catarrales, ya de las mucosas, ya de las serosas, ya también de los parenquimas, y tendremos que combatir por consiguiente fiebres inflamatorias, catarrales y gástricas; catarrros de toda especie, irritaciones gastro-intestinales, anginas, pleuresías, neumonías, hepatitis, oftalmías, etc., etc. Si el tiempo está lluvioso y templado, los males más frecuentes serán los reumas y los catarrros; y por último, si hay variaciones bruscas, los reumas, las neuroses, y las intermitentes de todos tipos. Tampoco faltarán, y Dios quiera no reinen epidémicamente, las fiebres eruptivas, con especialidad el sarampion y las viruelas.

Todas las enfermedades crónicas se agravan por lo general en dicho mes, y muchas de ellas terminan por la muerte. Pero no es esto solo, sino que muchas de las agudas pasan al estado de cronicidad, elevando de este modo el número de los enfermos crónicos.

La mortandad, por consiguiente, se aumenta en el mes de Noviembre, ya por los enfermos crónicos que como hemos dicho perdemos, ya porque muchas de las afecciones agudas se presentan desde luego graves ó se complican por la maléfica influencia de las variaciones atmosféricas.

Como consejo higiénico, repetimos el que hemos dado todos los años para los meses de invierno; es decir, tener mucho cuidado en no pasar repentinamente y sin tomar precauciones de una estancia caliente á otra fría, como se hace con harta frecuencia al salir de las iglesias, de los teatros, de los cafés, etc. Esta ha sido siempre en nuestro concepto la causa más frecuente de las enfermedades agudas que se padecen en invierno. Sydenham ya dijo: *Causa evidens externa febrii in quam plurimorum indepetenda est, quod quis scilicet vel praematurius vestes abjecerit, vel ab exercitio incalescens se frigori incautus esposuerit.*

## PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En el mes de Setiembre se ha disfrutado de un tiempo bastante suave, aunque algo desigual: en su primera mitad la temperatura era fresca y acompañada de lluvias poco duraderas y de escasa abundancia, y después volvió á sentirse el calor, si bien no fué demasiado molesto, y la atmósfera se mantuvo constantemente despejada y limpia de nubes; de modo que, si la terminación del estío fué acompañada de fresco y casi de frío, el otoño principió muy templado y con una sequía impropia de esta época del año. La temperatura mínima diurna, que ordinariamente era de 12 grados, descendió algunas mañanas hasta 2° y la máxima varió desde 13° hasta 25°. Las alturas

barométricas oscilaron entre los 708 y 717 milímetros; pero la mayor parte del mes se mantuvieron sobre los 713 milímetros. Reinaron los vientos del E. y del N. O., inclinándose pocas veces al S. O. y al O. y fueron á veces muy fuertes é impetuosos.

La desigualdad de la temperatura, la sequedad constante, lo pesado de la atmósfera y la fuerza de los vientos han sido las condiciones dominantes en el tiempo de que tratamos, y ocasionaron, por regla general, las mismas enfermedades que habian reinado en los meses precedentes; pero la estación á que se ha pasado no dejó de hacer ver su influencia sobre la naturaleza y curso de ellas, á pesar de ir acompañada de condiciones meteorológicas algo extrañas á esta época del año, pues han faltado la humedad, las lluvias y el estado nebuloso y oscuro de la atmósfera que por lo comun la acompañan. Sobresalieron entre todas las enfermedades, por su frecuencia, las calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, rebeldes por lo comun, y que cedieron con dificultad á la acción de los antitípicos, aun prescritos con energía; siguen á aquellas las fiebres continuas, gástricas y catarrales, escediendo mucho en número las primeras á las segundas, y pasando fácilmente al estado tifoideo bajo la forma adinámica, en cuyo caso adquirieron notable gravedad y terminaron á veces desgraciadamente, á pesar de los tónicos, antisépticos y revulsivos empleados para combatirlos, en tanto que si conservaban su primera forma gástrica, cedían con facilidad á la administración de bebidas atemperantes y purgantes minorativos acidulos. Entre las fiebres exantemáticas disminuyeron en frecuencia las viruelas; pero aumentaron bastante el sarampion y las erisipelas, las cuales adquirían bastante gravedad, pero por su índole benigna terminaban siempre felizmente. Las afecciones agudas del tubo digestivo, las del aparato respiratorio de carácter catarral y los reumatismos agudos, no dejaron de presentarse en bastante número y fueron combatidas felizmente con medios sencillos, elegidos entre los que siempre se usan en tales casos.

Entre las enfermedades crónicas predominaron considerablemente las del aparato respiratorio, siguiendo á ellas las del digestivo, las del tejido muscular y fibroso y las de los grandes centros nerviosos, observándose muchas tisis, catarrros pulmonares, afecciones asmáticas, infartos del hígado y del bazo, diarreas, gastrálgias y gastro-enteritis, reumatismos fibrosos y articulares, diferentes parálisis, hemiplegias y paraplegias, no pocas hidropesías y varias alteraciones del órgano central de la circulación. Muchas de estas dolencias se agravaron considerablemente, y terminaron con frecuencia de un modo funesto, sobre todo las tisis y las hidropesías determinadas por las lesiones del corazón.

Entraron en las salas de medicina 736 enfermos con dolencias agudas, de los cuales se curaron 673 y fallecieron 79, habiendo sido admitidos con padecimientos crónicos 339, de los cuales salieron con alta 277 y sucumbieron 73. En las enfermerías de medicina de hombres ingresaron 550, se curaron 545 y fallecieron 76; en las de mujeres fueron admitidas 492, salieron 373 y murieron 62, habiendo entrado además 47 niños, salido 42 y fallecido 5; formando un total de 1,097 entrados, 960 altas, 143 defunciones, y quedando una existencia de 777; de modo que el movimiento de la enfermería ha sido casi enteramente igual al del mes anterior, y el carácter de las enfermedades benigno con relación á la época del año en que nos encontramos, pues que el mayor número de los fallecimientos se ha debido á las enfermedades crónicas de pecho, cuyo éxito final es casi siempre desgraciado y viene á ocurrir á la proximidad del equinocio.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina que suscriben.

## SOFISTICACION PROBABLE DEL CHOCOLATE.

Con el título «Consecuencias de la libertad de la industria,» publicamos en el número anterior un párrafo de Crónica, en que dábamos cuenta de un suceso ocurrido en Villafranca de los Barros, provincia de Badajoz.

Después hemos recibido el siguiente escrito del digno médico titular de aquel pueblo, que bien merece fijar la atención del Gobierno y la de los médicos. La salud pú-



blica sufre incesantemente cruelísimos daños por la amplia libertad en que se deja á la industria, y la poca estima en que se tiene la vida de los españoles. ¡Cuántos deberán la muerte á causas de insalubridad que pudiera evitar facilísimamente una administracion ilustrada y celosa!

Hé aquí el escrito á que hemos hecho referencia:

«Siento que razones políticas ó económicas, que ni puedo ni quiero alcanzar, vayan haciendo perder á la provincia donde he nacido y ejerzo nuestra noble ciencia, su antiguo y fundado nombre de Estremadura; porque así en el orden físico como en el moral, es verdaderamente estremada en todo. Apáticos por naturaleza los nacidos aquí, el *dolce farniente* es nuestra delicia; pero cuando se despiertan las pasiones, en bueno ó mal sentido, tardan poco en elevarse á lo fabuloso, como puede justificar la historia. Pero voy derechamente al objeto que motiva este escrito.

La única fábrica de chocolate que hay en esta rica y populosa villa hace más de veinte años, habia adquirido tal reputacion, así en ella como en los pueblos comarcanos, que era reputado su producto como el mejor de España; por eso le recomendábamos á propios y á extraños, no sucediendo nunca que se emprendiera un viaje breve ó largo, sin ir bien provistos de ese casi indispensable artículo de consumo. Como buenos extremeños, hubiéramos puesto á su favor nuestras fortunas, si alguien osara decir que no era mejor que el que fabrica la Compañía Colonial, el de Tobarra ó cualquiera otro de los más reputados del mundo. Muy ufanos estábamos con nuestra fábrica de chocolate la *Verdad* (es el mote que hace algun tiempo ostenta), cuando á principios del mes de Julio próximo pasado se empezó á observar con sorpresa, siendo yo de los primeros invadidos, una enfermedad que si bien los primeros dias no fué fácil de clasificar, pronto se comprendió por todos los profesores aquí establecidos, que se trataba del *cólico saturnino*, sin que á medida que se iba desarrollando el padecimiento y completando el cuadro morboso hubiera el más pequeño lugar á la duda. Presentábanse, en efecto, los enfermos á nuestra vista, encorvados, pálidos, de color sub-ictérico las conjuntivas, con manchas amoratadas en la mucosa labial y borde de las encías, inapetentes, con aliento fétido, lengua ancha, húmeda y saburrosa, náuseas, vómitos de bilis porracea, astringencia pertinaz de vientre, que se observaba retraído ó normal, aquejando insomnio, y sobre todo con un dolor tan agudo y violento en la region umbilical que hacia gritar amargamente á los más sufridos, y les ponía en un estado de inquietud y malestar indecible; cuyo dolor se irradiaba á las demás regiones del abdomen y á los órganos genitales, acompañándole ó alternando á veces con él otros tambien exacerbatantes en los lomos y extremidades inferiores. Continuando el padecimiento su evolucion progresiva, se presentaban diferentes encefalopatías que eran tenidas por congestiones de este órgano, parálisis y ataques epilépticos, que concluyeron con la amarga existencia de más de 20 de estos desgraciados enfermos.

Como se ve, el cuadro sintomatológico era tan completo que no se podia vacilar en el diagnóstico. ¿Pero, de dónde venia el plomo? ¿Y por qué siguiendo el tratamiento más recomendado no se curaba ni un enfermo, falleciendo en cambio tantos?

Estos eran los difíciles problemas que teníamos que resolver, con tanta más urgencia, cuanto que la desolacion

era grande y el pánico mayor, huyendo de esta localidad los sanos y enfermos que podian.

En sus circunstancias higiénicas no habia otra modificacion que la de haberse abierto al público una fuente que recibia la mejor agua potable del pueblo, por una cañería de 900 metros de longitud; pero formada con tubos de hierro, y si bien sus empalmes están hechos con plomo precedidos de filástica, cómo haya en diversas poblaciones de España cañerías mucho más largas de este último metal, sin que den el fatal resultado que aquí lamentábamos; como el uso de esta bebida es general, y se observaba que solo la clase acomodada era la que caía enferma, y en fin, como habia atacados del cólico que nunca bebieron el agua de esa fuente, no solo del pueblo sino en Rivera del Fresno y Fuente del Maestre, no vacilamos en negar al padecimiento ese origen; pero sin hallarle en alguna otra parte, pues que las demás bebidas, alimentos y condimentos eran de lo más selecto, como que la clase acomodada, segun he dicho ya, era la casi exclusivamente acometida.

Confusos y atribulados por la rebeldía y estragos del padecimiento nos hallábamos, cuando el rumor público empezó á señalar como su causa, si bien con timidez por su proverbial crédito, al chocolate de la fábrica de esta Villa. Apoderados nosotros de la idea, averiguamos rápidamente que solo padecian el cólico las personas que usaban de ese chocolate; que no habian enfermado los que lo tomaban de otras fábricas ó le elaboraban en sus casas, y que los invadidos de los dos pueblos citados antes, se proveian tambien de chocolate en esta.

Entonces pudimos explicarnos, por qué bajo nuestra direccion y la de los profesores de diversos pueblos de la provincia, á donde salieron los enfermos en busca de alivio á su mal, no le hallaban, ya que aquí no se lo podiamos proporcionar. Como la dolencia era infebril y la inapetencia completa, procurábamos sostener las fuerzas con una dieta líquida, pero nutritiva, y el chocolate era justamente uno de los alimentos que nunca dejábamos de prescribir ni los enfermos de tomar; así es que cuanto más arreciaba el mal y se depauperaba el organismo, más nos sosteniamos en la alimentacion reparadora, y por tanto más jícara de chocolate tomaban los enfermos, sucediendo que los que se trasladaban á otros pueblos, como yo hice, iban por lo comun bien provistos de ese artículo de consumo, indispensable en semejantes circunstancias.

Como incautamente tomaban la sustancia nociva iban de mal á peor. Yo que por circunstancias especiales no la llevé, encontré desde luego alivio; pero á mi regreso, como volví al acostumbrado desayuno, tardé poco en recaer, por cuya razon me ausenté de nuevo, y nuevamente me alivié, y aun cuando he regresado segunda vez le suprimí y me hallo en plena convalecencia.

Apenas tuvo noticia de estos rumores la autoridad local, activa y celosa, abrió un expediente gubernativo en su averiguacion, y dió cuenta á la de provincia, que previno se prohibiese por de pronto la venta de tan famosa pasta alimenticia; y mandó una comision científica á estudiar la dolencia y su causa, con cuyo motivo tuvimos el gusto de ver en esta á nuestros ilustrados compañeros D. Guillermo García, subdelegado de medicina y cirugía del partido, y D. Joaquin Rino de Badajoz; quienes habiendo visitado á los enfermos convinieron en nuestro diagnóstico, y en que el chocolate era su causa probable.

Por el criterio clínico, está pues resuelto que el chocolate ha sido la causa de los cólicos y demás accidentes sa-





turnos que hemos observado: solo falta que la química venga á poner el sello de la evidencia á este juicio, lo que esperamos sucederá estando encargado el análisis á una persona tan competente y aventajada como lo es D. Valeriano Ordoñez, doctor en farmacia y ciencias y director del Instituto de segunda enseñanza de Badajoz.

De lo que resulte dará á Vds. cuenta para que lo participen á sus numerosos lectores, á fin de que vivan sobre aviso y no olviden que por obtener un lucro desmedido se puede mezclar con los alimentos ó bebidas mas necesarias y usuales, y en los establecimientos más acreditados, un tósigo que ocasione la desolacion que el chocolate de la fábrica la *Verdad* ha causado en esta villa. Ignoro si de las diligencias incoadas con motivo de tan trágico suceso por este señor alcalde, resultará criminalidad contra el fabricante, y en este caso, el castigo que el Código penal tendrá marcado; pero como los daños causados á los fallecidos y sus afligidas familias, así como á más de 80 infelices que aun batallan con tan doloroso mal, nada alcanza á remediar, la ilustracion del siglo exige leyes preventivas, basadas en la higiene pública, que nos pongan á cubierto de la ignorancia, de la codicia, ó de la imprevisión de los espendedores de artículos de consumo.

Villafranca de los Barros, 8 de Octubre de 1867.

MIGUEL SANCHEZ TESORO.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Después del temporal revuelto que reinó en la última semana, mejoró aquel en tales términos que los días más bien fueron de primavera que de otoño, hasta mediados de la presente: así es que la columna termométrica se sostuvo entre los 5° y 20° de la escala centígrada; la barométrica en la sequedad y á las 26 pulgadas y 3 líneas poco más ó menos; los vientos del primer cuadrante y sus intermediarios, y la atmósfera despejada, aunque no faltaron en algunos días las ráfagas y los celajes, con algunas nieblas altas: sin embargo, el jueves volvió á revolvase el tiempo y á ponerse nublado, frío y lluvioso.

Siguen reinando las afecciones catarrales y reumáticas, predominando entre ellas las calenturas de esta índole, los catarros bronquiales y pulmonales, los dolores reumáticos y nerviosos, las fiebres intermitentes de tipo errático y cuartano, y con preferencia, las anginas y erisipelas, las irritaciones gastro-hepáticas y las fleugasias de ciertos parenquimas, entre las que han sobresalido las del hígado y las de los pulmones.

La mortandad ha sido más frecuente que en las anteriores semanas, ya porque las enfermedades agudas fueron más abundantes y graves, ya porque terminaron de una manera desgraciada, arrebatando en su carrera, muchos de los que las padecían de una manera crónica.

**Una comprofesora.**—En la Universidad de Zurich acaba de conferirse el título de doctor en medicina á madama Soukoff, que empezó la carrera en San Petersburgo hasta que la autoridad rusa prohibió á las mujeres seguir tales estudios. Entonces se fué á la Universidad de Zurich, donde ha terminado sus estudios médicos con mucho lucimiento según dicen.

**Nosología oficial.**—Para que haya estadística higiénica y médica, se requiere una nosología de carácter oficial, á la cual deberán acomodarse todos los datos que la administración necesite recoger. De otra suerte, la estadística ha de resultar muy laboriosa y además inexacta. Por eso se ha nombrado recientemente en Francia una comisión que revise la existente, poniéndola en armonía con los adelantamientos de la ciencia... ¿Y en España? ¡Oh, en España! ¡En España!... ¿Qué importan estas ni otras tales cosas?

**Necrologia.**—¡Qué deber tan triste el de anunciar un día y otro día, por larguísimo tiempo, la desaparición de los más queridos compañeros y amigos! ¡Raro es el número en que no llevamos á nuestros suscritores alguna mala nueva! Hoy tenemos que informarles del fallecimiento de nuestro querido compañero, amigo, y pariente de quien estas líneas escribe, el Dr. D. JUAN VILLA Y VILLA, oficial segundo de la secretaría del Real Consejo de Sanidad, Jefe y director del cuerpo de médicos higienistas, caballero de la real y distinguida orden de Carlos III y colaborador de EL SIGLO MÉDICO desde su creación. Después de una enfermedad del estómago, que hizo en los últimos días rápidos progresos, sucumbió el 22 del corriente á las cuatro de la mañana, y el 23 fué su cadáver conducido á la última morada. Era VILLA generalmente estimado de cuantos le conocían, fino y afable en su trato, atento y servicial con todo el mundo, complaciente y en extremo simpático. A estas dotes personales agregaba una buena instrucción literaria y científica, laboriosidad, y tan grande aptitud para los cargos que desempeñaba, que su pérdida no podrá menos de hacerse sentir en la oficina donde por largos años ha prestado excelentes servicios. Buen esposo, excelente amigo y honrado ciudadano, de numerosas personas se había hecho apreciar, y no serán escasas las que lloren su pérdida, como la lloramos nosotros. La Misericordia de Dios es de esperar que, purgado un día de sus culpas, le conceda la felicidad eterna.

**Fiebre amarilla.**—Hace actualmente considerables estragos en muchas partes de los Estados-Unidos, principalmente en Tepas. En Galveston han muerto 23 de 26 empleados que tenía la aduana. Acomete sobre todo la enfermedad á los extranjeros, y según ha manifestado el general Griffin, comandante del distrito, en 3 de Setiembre no había en Galveston y sus inmediaciones un médico militar en estado de prestar servicio. En Nueva Orleans no es la enfermedad tan grave.

**Fecundidad extraordinaria.**—El doctor Becker-Laurich, de Ronneburg, ha comunicado á la sociedad de ginecología, con el título de fecundidad extraordinaria, la historia de una mujer, casada hace doce años, y actualmente en cinta por la décimanoctava vez. Primero parió un niño de todo tiempo, luego abortó nueve veces consecutivas á los cuatro meses; tomó entonces baños, y parió luego á los ocho meses: luego tuvo siete abortos á los cuatro meses de preñez; ahora está de nuevo en estado de gestacion, si bien empieza, según ella, á percibir los indicios de un próximo aborto.

**Cólera.**—Según las últimas noticias, el cólera morbo ha terminado en Roma y va cediendo mucho en los otros puntos de aquella península. En París se han observado algunos casos, principalmente en los hospitales. Los ha habido en el Hôtel-Dieu (servicio de M. Isambert) en la Piedad y en Santa Eugenia; pero no han sido graves ni ofrecido con frecuencia una funesta terminación.

La enfermedad sospechosa que se manifestó á principios de Setiembre en algunos pueblos de Aragón, principalmente en Quinto, Velilla y Gelsa ha desaparecido; pero no han sido enteramente desatendibles sus estragos, puesto que en el primero de dichos pueblos no han bajado de 56 los invadidos, ni de 25 las defunciones, sin contar 40 ó 50 que solamente padecieron diarrea.

Atribúyense en parte estas enfermedades á unas charcas que hay en las inmediaciones, cuyas aguas sin grande dificultad podrian tener salida al Ebro. Esta clase de medidas higiénicas rara vez se adoptan en nuestro país, donde la vida de los hombres merece de ordinario cortísima estimación.

Reina el cólera, finalmente, en los territorios indios al sur de Kansas; con tal intensidad, que la población del fuerte de Gibson ha perdido el 37 por 100 de sus habitantes.

**El nuevo laboratorio de Berlin.**—Pronto se terminará la construcción de un laboratorio colosal para la Universidad de Berlin, cuyo coste se aproxima á tres millones de reales. En su construcción se ha adoptado el estilo italiano, y ofrece en la fachada diferentes bajos relieves que representan á Cavendish, Davy, Dalton, Berthollet, Gay-Lussac, Scheele, Gmelin, Berzelius, Mitscherlich, Lavoisier, Priestley, H. Rose y Klaproth. En una de las cátedras, capaz para 250 personas, figurarán los bustos de los cuatro químicos más afamados en la actualidad, que se había decidido fueran Dumas, Wöhler, Liebig y Faraday. Como este último ha fallecido, será reemplazado por otro. Nada quedará por desear en las diferentes dependencias de este establecimiento, ni le faltará requisito alguno.

**Inauguración de la Escuela médico-quirúrgica de Lisboa.**—El 5 del corriente mes se verificó la solemne apertura de la Escuela de Lisboa, presidiendo el acto S. M. F. el rey Luis I, y acompañándole los ministros y otros personajes. La respuesta que el Rey dió á un discurso que el director le dirigió, fué según parece, honrosísima para la ciencia y lisonjera para la Escuela.

**Observaciones útiles.**—Dos libritos muy importantes, por las aplicaciones que pueden tener los datos que encierran, debemos á la buena amistad y celo científico del dignísimo director del Real Observatorio astronómico y meteorológico de Madrid, Sr. D. Antonio Aguilar. Contiene uno de ellos las *Observaciones meteorológicas efectuadas en el Real Observatorio de Madrid en el último año*, y consiste el otro en un *Resumen de las Observaciones meteorológicas efectuadas en la península durante el mismo tiempo*, desde 1.º de Diciembre de 1865 al 30 de Noviembre de 1866. Que estos trabajos están perfectamente desempeñados y dejan cumplidas las disposiciones superiores de donde arrancan, no es necesario advertirlo realizándose y ordenándose bajo la dirección de nuestro sábio y modesto amigo; y, dirigiéndonos á médicos, también nos parece superfluo llamar su atención hacia la importancia que estos curiosos datos encierran. En las páginas de dichos libros, atestadas de números, y en las de otros análogos correspondientes á distintos países, puede hallar mañana el genio de un profundo observador, explicaciones que arrojen vivos torrentes de luz sobre la etiología de las enfermedades, y la poderosa influencia de la atmósfera en su curso, y hasta en su índole. Quizás por ahora, en medio de este vivir vertiginoso que no permite á los ánimos sosiego, apartándoles con porfía de las graves y profundas meditaciones, se mantengan estériles; pero de ellas brotará la luz el día de mañana, cuando la chispa de una inteligencia superior vaya á encenderlos, ó encuentre en esas multiplicadas columnas de números al parecer áridos, la comprobación de alguna de esas ideas fecundas con que favorece Dios á los talentos privilegiados.

A nadie puede exigirse otra cosa que un esmerado y fiel cumplimiento de su deber, y no hay duda que el Sr. Aguilar llena el suyo, como por desgracia no se acostumbra en nuestro país.

**Despacho de medicamentos sin receta.**—Por tomarse esta li-



bertad el farmacéutico de Beaugenay, Mr. Luis Carlos Mullet, ha sido condenado definitivamente por el tribunal de Casación, á 500 francos de multa, y á las costas de primera instancia, de apelación y de casación, todo en conformidad del art. 32 de la ley de germinal del año XI. Parece, pues, que los tribunales franceses no están por la abolición de la *recetita*; y conviene saber que las sustancias espedidas sin receta de médico fueron cierta cantidad de sulfato de potasa, de maná, y de sen, que una mujer pidió para purgar á su marido.

**Apertura.**—La del curso académico de 1867 á 1868, tuvo lugar el día 1.º del corriente con la acostumbrada solemnidad en la Universidad de Valencia, presidiendo el acto el Excmo. Sr. Marqués de Cáceres, con asistencia de las autoridades, representantes de corporaciones y gran número de convidados. Leyó el discurso de reglamento el catedrático de Física Dr. D. José Guillen, que versó sobre el *carácter y utilidad de la ciencia moderna*, encomiando las ventajas de los adelantos en los conocimientos naturales, cuyos progresos recorrió largamente.

**Disposiciones sanitarias para la guerra de Abisinia.**—Contando los ingleses con la insalubridad del clima en que van á operar, no han omitido gasto ni precaución para hacer frente á ese peligro, más temible en verdad que las balas. Sobre llevar buen número de médicos y demás personal sanitario, con copia de medicamentos y el material preciso, han dispuesto tres navios-hospitales, capaz cada uno para 250 enfermos, y con el sistema de ventilación de Edmond, que asegura de 300 á 400 pies cúbicos de agua para cada individuo. Por llevar de todo, hasta se han provisto de millares de filtros portátiles, con lo que se prometen evitar la ténia, que es muy frecuente en aquel país por causa de las aguas.

**Clinica en Turin de enfermedades cutáneas.**—En la Universidad de Turin acaba de establecerse una clínica oficial de enfermedades cutáneas, de la que se ha encargado el Dr. Gibello, que había dado muestras de sus conocimientos especiales en el hospital de San Luis.—Buena falta hacen en España esta y otras clínicas especiales; pero nos guardaremos de aconsejar que se establezcan, convencidos de que aquí los mejores pensamientos se esterilizan. Si se creara en nuestra Facultad de Madrid una cátedra de enfermedades cutáneas, se encomendaría á cualquier catedrático que en su vida las hubiera visto más gordas: á uno, por ejemplo, que entendiera de obstetricia, de anatomía, ó más probablemente de nada... ¡Es necesario perder hasta la última esperanza!

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Barrax, provincia de Albacete; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con 718 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 21 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Campo de Yuso, provincia de Santander; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres, y dos más por las que excedan de este número, y las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Daroca, provincia de Zaragoza; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 vecinos pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Noviembre.

—La de *médico* de Concentaina, provincia de Alicante; su dotación 250 escudos por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de Noviembre.

—La de *médico, cirujano y farmacéutico* de Lecinena, provincia de Zaragoza; la dotación del médico será la de 600 ducados, igual la de farmacéutico, y 400 la del cirujano, pagados por 200 vecinos no pobres; las iguales con 70 más que no se han comprometido al pago, y las asignaciones que tiene para pago de los pobres, como partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 23 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Medina de Pomar, provincia de Burgos; su dotación 3.000 rs. por asistir á 60 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Plasencia, provincia de Cáceres; su dotación 9.000 rs., con la obligación de tener un cirujano á sus espensas. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Culleredo, provincia de la Coruña; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Lage, provincia de la Coruña; su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villalba del Alcor provincia de Valladolid; su dotación 6.000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 18 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Nogales de Rio-Pisuerga, provincia de Palencia; su dotación 250 escudos por la asistencia de 70 familias po-

bres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Noviembre.

—La de *médico* de Benasque, provincia de Huesca; su dotación 800 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 de Noviembre.

—La de *cirujano* de Ponzano, provincia de Huesca; su dotación 30 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta primeros de Noviembre.

—La de *cirujano* de Villanueva de San Mancio, provincia de Valladolid; su dotación 30 escudos por la asistencia de 5 familias pobres y las iguales con los pudientes que ascenderán á unos 770 escudos más. Las solicitudes hasta el 23 de Noviembre.

—La de *farmacéutico* de Peñíscola, provincia de Castellón; su dotación la que pertenece á la clase primera del reglamento de facultativos, dando la medicina gratis á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de Noviembre.

## ANUNCIOS.

### TRATADO

#### DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

POR ROCAMORA.

Los señores que remitan al autor, Barcelona, calle del Pino núm. 5, diez sellos de correo de á medio real, recibirán el primer cuaderno, ó sea un epítome de la higiene del estómago.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. P.)

### TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de EL SIGLO MÉDICO, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar a la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termocarbónico-carbónico-ferroso-azoadada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto esquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (73-11.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Bionbo 4.